

**EJERCICIOS DE LA FRATERNIDAD
DE SAN JOSÉ
SAO PAULO, 14 -16 de marzo 2014**

EJERCICIOS DE LA FRATERNIDAD DE SAN JOSÉ SAO PAULO, 14 -16 de marzo 2014

Don Michele Berchi

VIERNES - INTRODUCCIÓN

¿Qué es lo que falta a nuestra vida? ¿Qué es lo que necesitamos? Ni siquiera sabemos decirlo, ni siquiera sabemos describir lo que nuestro corazón espera, tal vez ni siquiera nos damos cuenta, sólo sentimos una gran nostalgia, una gran confusión, una lejanía de nosotros mismos, como si estuviésemos distraídos de nosotros mismos, lejos de nosotros. ¿Qué puede volver a dar *nosotros* a nosotros? Lo sabemos: no hay esfuerzo humano que logramos hacer que sirva para esto. Somos pobres mendigos. Tenemos sólo una esperanza: que lo que ha fascinado, conmovido, atraído nuestra vida, vuelva a hacerse presente delante de nosotros. Esta es nuestra esperanza. Por esto pedimos, al comienzo de estos días, al Espíritu de Jesús, al Espíritu Santo, que llene nuestros corazones de Su presencia. Sin Él, no somos nada.

Desciende Santo Espíritu

Quisiera empezar, esta noche, para ayudarnos a vivir estos días, como hacemos siempre en Italia y también aquí, no dando por descontado que estamos aquí. El hecho que estamos aquí, cada uno de nosotros, no es algo que podemos pasar por alto. Por eso quiero simbólicamente saludar a los que no han podido estar aquí con nosotros. ¡Cuántos son los amigos que porque enfermos o imposibilitados por miles de circunstancias, han tenido que quedarse en su casa! Y lo digo porque nunca me canso de repetir que ellos mismos pueden ser, delante de nosotros, testigos de lo que es verdaderamente la San José. La razón por la cual estamos aquí puede ser, y es para muchos de ellos, la razón por la cual han tenido que quedarse en su casa; es decir, obedecer a Jesús por medio de las circunstancias. Así que, si tú estás aquí, es por una gracia y por un llamado que Jesús te ha hecho, una iniciativa que Él ha tomado hacia ti. Pero lo mismo, quiero decir, lo mismo vale para los que se han quedado en su casa. Por eso, tenemos que agradecerles a ellos porque su obediencia nos ayuda a entender mejor lo que estamos haciendo aquí, y no dar por descontado –como veremos mañana– que estamos aquí. El Señor ha tomado la iniciativa y ha venido a “pescarte” en medio de este año que ha pasado, ha vuelto a visitarte, invitándote aquí. Disculpen si vuelvo a repetirlo, pero podías estar enfermo, podías no poder venir aquí, tienes que no darlo por descontado. Es un llamado. El Señor quiso que tú estuvieras aquí.

Quiero empezar retomando las palabras que Carrón nos ha dicho casi al final de los Ejercicios de la Fraternidad del año 2013. La cita es del Apocalipsis, 2º capítulo, versículos 3 y 4. “Conozco tus obras, tus trabajos y tu constancia. Sé que no puedes tolerar a los perversos, sé que tienes constancia y que has sufrido mucho por mi nombre sin desfallecer, pero debo reprocharte que hayas dejado enfriar el amor que tenías al comienzo.” Podríamos decir, con otra traducción, con en el mismo sentido: “Has olvidado tu primer amor, el amor de tu alma.” Has hecho muchas cosas en este año, has trabajado mucho, y además en Su nombre, por Él. Pero el Señor dice: pero te has olvidado de Mí, de la belleza de la relación conmigo. Esto no es un reproche. El Señor no quiere llamarnos la atención como una suegra. Sino que quiere darle el nombre a la fatiga, a cuán nos sentimos incómodos –no sé cómo decirlo– en la vida, a lo que no funciona, nos hace sentir amargura, que nos hace ser amargos y ácidos,

enfadados con todos, con todo y con nosotros mismos. ¿De dónde viene? El Señor nos ayuda a dar nombre a esta fatiga que nos encontramos encima. Toda la fatiga que llevamos por dentro, y que hace pesados nuestros días, no es por el cansancio físico. A éste, todos hemos aprendido a aguantarlo. Lo que nos pesa es este olvido, el olvido de Él, de Ti, Señor, mi primer amor, el olvido del amor de mi alma. Cuando nos cansamos con Él, en una relación continua con Él, cuando el amor de nuestra vida está presente, la fatiga no es una objeción. En cambio, cuántos son los días en que llevamos una fatiga que nos hace arrastrarnos, sobrevivir en la vida. Esta es la fatiga de nuestra vida, el olvido de nuestro primer amor.

San Agustín, en Las confesiones: “Señor, Tú estabas dentro de mí pero yo estaba fuera. Yo deforme miraba la belleza de tu creado y Tú estabas conmigo pero yo, Señor, no estaba contigo. Tus criaturas me tenían lejos de ti.” Sabemos muy bien que San Agustín hablaba de las criaturas y sobre todo de las mujeres que le gustaban; él mismo decía que se les tiraba encima. Tal vez no es exactamente nuestro problema, pero son los otros intereses, las demás cosas que agarran, conquistan nuestra vida y nos hacen salir de nosotros. Intereses y obras que muchas veces tienen que ver con Él mismo, con el Señor. Como decía San Agustín: las criaturas que Tú has hecho, Señor, la belleza de lo creado. Pero yo también repito: las cosas que vienen de Él, que nacen de esta misma compañía a la que pertenecemos, en su nombre; cosas bellísimas, muchas veces justas y santas, pero no Él. Buscando llenar nuestro corazón con obras, y no con Él. En esto el Señor pide que enfoquemos la mirada. Esto no es un reproche, es una pregunta que el Señor nos entrega; nos regala una pregunta para que podamos volver a caminar: ¿dónde está tu primer amor?

Leo el cap. 3 del Cantar de los Cantares.: “En mi lecho, durante la noche, busqué al amado de mi alma. Lo busqué y no lo encontré. Me levantaré y recorreré la ciudad, por las calles y las plazas buscaré al amado de mi alma. Lo busqué y no lo encontré. Me encontraron los centinelas que hacen la ronda por la ciudad, ¿han visto al amado de mi alma? Apenas los había pasado, encontré al amado de mi alma. Lo agarré y no lo soltaré hasta que lo haya hecho entrar en la casa de mi madre, en la habitación de la que me engendró”. Que Dios quiera que esta pueda ser nuestra misma postura, la postura con la que estamos aquí en estos días, con esta pasión, pidiendo, preguntando: ¿han visto al amado de mi alma? Y la lejanía que tenemos de esta postura no nos escandalice. Ojalá no nos defendamos de esta postura. Que el Señor quiera que podamos estar aquí buscándolo como dice el Cantar de los Cantares, buscándolo sin cansancio, sin parar: ¿dónde estás, amado de mi alma? Y si nos damos cuenta que es una fatiga tener esta postura, no nos escandalicemos. Simplemente caigamos en la cuenta de cuán grande es nuestra necesidad, y cuánto camino todavía tenemos que hacer. Decía Carrón en el retiro que hizo a los Memores: ¡Cómo quisiéramos todos, desde lo profundo del corazón, tener esa postura, esa misma tensión y postura que tenía la Magdalena cuando corría a la tumba de Cristo en la madrugada! También ella, como nosotros, lo había conocido, lo había encontrado, era su gran amor, el amor de su vida, y por esa razón lo buscaba. Lo que tenemos que pedir en estos días es este mismo deseo, este dar espacio a lo que verdaderamente nuestro corazón desea. Y tal vez Él sí nos reprocha: yo quiero el verdadero amor de mi alma, como decimos en el Salmo. ¡Cuántas veces decimos este Salmo! Imagínense decirlo con toda la conciencia del deseo y de la necesidad que tenemos en nuestro corazón: “Oh Dios, Tú eres mi Dios, a la madrugada Te busco, mi alma está sedienta de Ti, mi carne Te anhela, mi carne como tierra desierta, árida, sin agua”.

Pero, ¿dónde voy a buscarlo? Quiero leer esta cita, un poco larga, de la Lumen Fidei, la primera encíclica de Papa Francisco, que citaremos a menudo en este retiro. En el nº

13: “Por otro lado, la historia de Israel también nos permite ver cómo el pueblo ha caído tantas veces en la tentación de la incredulidad. Aquí lo contrario de la fe se manifiesta como idolatría. Mientras Moisés habla con Dios en el Sinaí, el pueblo no soporta el misterio del rostro oculto de Dios, no aguanta el tiempo de espera.” Miren que esto se vuelve un juicio muy claro, como si aclarara muchas de nuestras fatigas. Este drama que es la espera de Él es un drama que no aguantamos, muchas veces huimos, y que nos empuja a lanzarnos, a meternos en otras cosas que podemos aferrar, manipular, ver. La misma tentación que el pueblo de Israel, la misma, porque no aguantamos este drama, cuando Su rostro se hace esperar. “La fe por su propia naturaleza requiere renunciar a la posesión inmediata que parece ofrecer la visión, es una invitación a abrirse a la fuente de la luz, respetando el misterio propio de un Rostro (con la erre mayúscula) que quiere revelarse personalmente y en el momento oportuno”. Cuando Él quiere hacerse ver por nosotros, lo decide Él. ¿Cómo quiere revelarse?, lo decide Él, pero tú ya lo has encontrado una vez, más que una vez. No es que tú no sabes de qué estamos hablando. No es un misterio desconocido a tu vida, si no, no estarías aquí y no lo esperarías. Tú eres su pueblo, parte de su pueblo. Lo veremos mejor mañana: hay momentos en que Él esconde su rostro a tu vida, pero no para torturarte, sino porque es tu bien. Pero nosotros escapamos de esto, como el pueblo de Israel. El Papa cita a Martin Buber, diciendo que citaba esta definición de idolatría del rabino de Kock. “Se da idolatría cuando un rostro se dirige reverentemente a un rostro que no es un rostro”. Es decir, que no es una persona. “En lugar de tener fe en Dios, se prefiere adorar al ídolo, cuyo rostro se puede mirar, cuyo origen es conocido, porque lo hemos hecho nosotros”. Un ídolo que no es Él, y no es una relación, no es un rostro, sino una cosa, algo con que tratamos de llenarnos a nosotros. Delante de los ídolos nunca hay riesgo, nunca te encontrarás desplazado, porque se trata de algo a tu medida, evidentemente a tu medida. Porque los ídolos no tienen boca y no hablan, seguramente no te fastidian. “Vemos entonces – sigue el Papa – que el ídolo es un pretexto para ponerse a sí mismo en el centro de la realidad, adorando la obra de las propias manos. Perdida la orientación fundamental que da unidad a su existencia, el hombre se disgrega en la multiplicidad de sus deseos; negándose a esperar el tiempo de la promesa, se desintegra en los múltiples instantes de su historia.” Podría ser la descripción de nuestros días. Por la fatiga de esperarlo a Él, vamos detrás de miles de cosas, tratando de llenar nuestras vidas con estas cosas, con lo que hacemos con éxito; y dado que no logramos a veces tener éxito, enfadándonos, regañando. Pero el problema es que todo lo que hacemos no tiene una unidad. Les hago una pregunta, una, simplemente: ¿Cuál es la finalidad de su trabajo? Piénselo. Hablo a quien trabaja como empleado, como profesor: ¿cuál es la última finalidad por la cual trabaja? Parece la pregunta más tonta del mundo, la más sencilla. Traten de responder y verán que sus respuestas son todas parciales, limitadas y que no logran contestar la pregunta; significa que ahí donde ponemos la mayoría de nuestras energías, no sabemos al final cómo encaja con toda nuestra vida, menos aún con la fe. En el silencio, en la meditación personal, piensen sobre esto; es sólo un simple ejemplo de lo que significa que hacemos tantas cosas pero como yendo detrás de muchos ídolos. “La idolatría no presenta un camino, sino una multitud de senderos que no llevan a ninguna parte y forman más bien un laberinto.” ¡Es genial, el Papa! ¿Quién no quiere fiarse de Dios? Nosotros no es que no queremos fiarnos de Dios, lo que pasa es que no aguantamos el drama, y reducimos esta relación, como el pueblo de Israel. El pueblo de Israel es fantástico: mientras Moisés está ahí, ellos se han quedado abajo de la montaña y miran arriba, las nubes, no pasa nada, Moisés no vuelve e inventan algo que puedan tocar, ver, a su medida. “Quien no quiere fiarse de Dios, se ve obligado a escuchar las voces de tantos ídolos que le gritan: ‘fíate de mí’. La fe, en cuanto asociada a la conversión, es lo opuesto a la idolatría. Es separación de los ídolos para volver al Dios vivo, mediante un encuentro personal.” ¿Dónde buscarlo sin huir del drama de la espera? ¿Dónde buscamos este amor? ¿Dónde volvemos a buscar el amor de nuestra vida? A

veces parece inalcanzable, como dice el Deuteronomio: '¿quién subirá hasta el cielo para que podamos escucharlo?' Podemos intentar ir hasta el cielo, con esfuerzos titánicos, como si Él fuera lejano, inalcanzable. Dice el Deuteronomio: ¿Quién atravesará para nosotros el mar para alcanzarlo, para poder escucharlo? Muchas veces nosotros continuamos a buscar en miles de intentos, como si fuera algo inalcanzable, casi como si hubiéramos perdido la esperanza, casi como dándole la razón a Kafka. ¿Se acuerdan la frase terrible de Kafka?: 'existe la meta, existe el destino, pero no existe el camino'. Entonces nos perdemos en miles de intentos olvidándonos que Él está, como si en cambio Él estuviera lejos. Por eso, la bellísima pregunta que el Movimiento nos ha regalado, sugerido este verano: ¿cómo se hace para vivir? No sé si ustedes han tenido la misma reacción que yo cuando la escuché por primera vez; dije: ¿qué pregunta es ésta? En cambio, mirándola, me di cuenta que ahí está todo. Cada día, de hecho, yo –viviendo– contesto a esta pregunta. Pero, ¿yo vivo verdaderamente? ¿Siempre? ¿Qué es la vida verdadera que yo deseo? La vida verdadera a la altura de mi corazón, de mi deseo, de mi persona, ¿cuál es? ¿Cómo se hace para vivir viviendo de verdad? ¿Qué necesito para estar a la altura de mi vida verdadera?, para que no sea sobrevivir. ¿Qué necesito? ¿Qué puedo darte a ti para ayudarte a vivir? Esta es la pregunta: ¿cómo podemos ayudarnos? Este drama de la decisión entre los ídolos y nuestro verdadero amor no es algo que se ha solucionado de una vez para siempre. No es algo que puedes aprender, como si tú pudieras alcanzar por fin una altura moral o una capacidad o una madurez que te quite este drama. Se trata de una relación, entonces siempre será un drama. Nosotros sabemos qué significa la palabra drama; nos la ha enseñado e introducido don Giussani: una continua batalla, una herida que vuelve a abrirse cada vez, que frente a nuevas circunstancias de nuestras vidas y de la vida de los amigos nos pide volver a rehacer todo el recorrido, volver a ponerse otra vez en una postura nueva frente a lo que me está pasando. Es una relación. Estás delante de una persona, estás delante de Dios hecho hombre, no una doctrina. No se trata de una cuestión de coherencia. Si fuese solamente una cuestión de coherencia... Es mucho más. Es la pregunta: ¿qué me hace vivir de verdad? ¿Quién es mi primer amor, el amor de mi alma? No contesten tan fácilmente. Ya la sabemos la respuesta, ya sabemos contestar al toque, no hay uno aquí que no sepa contestar a la pregunta ¿quién es el amor de mi alma? Todos los sabemos. Pero este dar por descontado es exactamente nuestra debilidad. Es decir, si tú no sientes el sufrimiento, el drama de lo que le falta a tu vida, la respuesta es una respuesta que no sirve para nada, es abstracta, no es Cristo, es la palabra Cristo, pero no Él. No es un drama, no es una relación con una persona viva. Es esta superficialidad que a veces nos mata. Es como si ya supiéramos la respuesta. Pensemos en una relación de amistad con alguien y entenderán que no se puede vivir una relación diciendo 'ya lo sé'. ¿Qué sabes? Una relación no se puede saber, se vive, ahora, en un matrimonio como en una familia como en una amistad, se vive ahora, no es algo que se puede saber. No hay nadie que nos hace enfadar más que un amigo que nos dice: 'ya te conozco', 'ya sé'. Es esta falta de drama que en nuestra vida cotidiana permite la idolatría. No por una incoherencia, sino por una falta de juicio, porque falta esa herida y el juicio que el único que logra llenar esta herida y a curarla es Él. No es una incoherencia, es una falta de juicio. Si no me doy cuenta de cuán grande es mi espera, trato de contentarme con cualquier cosa. La verificación no es si tú eres capaz, si tú eres coherente, no es sobre tus capacidades, si logras permanecer en el nivel pedido. La real averiguación, o 'verifica' es sobre Jesús, es la averiguación de la fe. Es decir, ¿es Él verdaderamente el amor de mi vida? ¿Lo que llena mi corazón? ¿Eres Tú lo que yo estoy buscando y esperando? Sólo si nos damos cuenta de lo que está en juego, de lo que tenemos entre las manos habiendo encontrado el Movimiento, podemos vivir a esta altura.

Voy a concluir. El signo de que ya lo hemos encontrado, es que seguimos buscando. Es que cuando decimos 'ya lo sé', cuando tratamos de contentarnos con los ídolos, nos surge una nostalgia, una herida, un malestar que no nos permite estar tranquilos. ¿Qué clase de respuesta puede, en lugar de cerrar la pregunta, exaltar la pregunta y el deseo? Y más responde, más exalta la espera y el pedido. Cuando tenemos mucha hambre, comemos mucho y el hambre se apaga. En cambio, ¿qué es que respondiendo sigue exaltando la espera? Sólo una relación. En una relación, como pasa con los niños, más la mamá contesta, más tiene ganas el niño de estar con la mamá. Como dicen los niños: otra vez, otra vez, cuando se los hace jugar: otra vez, otra vez; una vez un niño me dijo: siempre. Quisiéramos decirlo a Jesús: otra vez, otra vez, otra vez, siempre. "El primer día de la semana (capítulo 20 de Juan, versículo 1 y después de 10 en adelante) de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada." Después llegan también los discípulos, Pedro y Juan que entran, miran y salen. Y vuelven a su casa porque todavía no habían entendido. "Los discípulos regresaron entonces a su casa. María se había quedado afuera, llorando., junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y el otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. 'Mujer, ¿por qué lloras?', le dicen. '¿A quién buscas?' Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.' Al decir esto, se dio vuelta, y vio a Jesús que estaba allí, pero no lo reconoció. Jesús le preguntó: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?" Ella, pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió: "Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo." Jesús le dijo: "¡María!" Ella lo reconoció y le dijo en hebreo 'Rabbuní' que quiere decir 'Maestro'. Jesús le dijo: "No me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: Subo a mi Padre y Padre de ustedes, a mi Dios y Dios de ustedes". María Magdalena fue a anunciar a los discípulos." María y sus ojos veían al jardinero, pero, cuando Él pronuncia su nombre, en aquella manera como lo pronunciaba Él, como la llamaba Él, con un acento, con ese tono de voz, con esa familiaridad que se había establecido a lo largo de esos años, ella lo reconoce. Esta misma familiaridad, tú la conoces; si no, no estarías aquí. La historia de tu amor con Él existe, hay una historia entre tú y Él. Por esa razón, Él puede volver a pronunciar tu nombre en aquella forma, con una familiaridad que tú sabes reconocer, dentro de una carne que inmediatamente, si Él no pronunciara tu nombre, tú también pensarías que es el jardinero. El encuentro, haber sido alcanzados por el amor de nuestra vida, es lo que permite nuestra búsqueda, vuelve a encender nuestro pobre amor, hasta las lágrimas, como María, para después reconocerle.

Deuteronomio 30: Cuando te sucedan todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, si las meditas en tu corazón en medio de las naciones en las que el Señor, tu Dios, te habrá arrojado, si tú te conviertes al Señor tu Dios y tus hijos le obedecen con todo su corazón y con toda su alma, exactamente como hoy te lo ordeno, entonces el Señor tu Dios cambiará tu suerte y tendrá misericordia de ti. Él te volverá a reunir de entre todos los pueblos por donde te había dispersado, aunque tus desterrados se encuentren en los confines del cielo, de ahí el Señor tu Dios te volverá a reunir, de allí te tomará. Aunque tú estés dispersado lejos de Él, aunque tú puedas irte hasta el confín del cielo, el Señor Dios vendrá a buscarte y de ahí te volverá a acompañar a tu casa. Toda tu distracción no logrará parar su iniciativa hacia ti, nunca. Al Señor no le importan nada todos nuestros ídolos, volverá a retomar la iniciativa. No le importa si tú lo mereces, no ha medido si tú lo mereces, aunque no lo merezcas; si tú has sido un buen hombre o una buena mujer en este año, no le importa. Él vuelve a retomar iniciativa hacia ti, vuelve a pronunciar tu nombre. Viene a 'repescarte' aunque tú te hayas perdido. ¡María! Tu nombre pronunciado con esta familiaridad por Él podrían ser estos Ejercicios. Te encontrará llorando, tal vez. Estos Ejercicios pedimos

que sean la forma con la que el Señor vuelve a pronunciar tu nombre, y que el Señor te encuentre llorando como María Magdalena, que esa madrugada no lograba quedarse en la cama y seguía dando vueltas porque no era posible que todo hubiese terminado así, ¡no era posible! Y llorando fue la única en toda Jerusalén que fue a buscar al amor de su alma. ¿Dónde está? ¿Dónde lo has puesto? Dime, que voy a ver. ¡Dime! Que el Señor, al pronunciar tu nombre, te encuentre así.

Permítame dar unos consejos y retomar cosas importantes sobre estos días, para que ayuden a todos nosotros a tener esta postura, a vivirlos así como acabamos de decir. Antes que nada, la puntualidad. No somos miles, pero igual la puntualidad a los horarios que la Secretaría nos dará puede ser un problema maniático, puede volverse una manía, o puede ser la forma con que abrimos nuestro corazón a Su presencia. Esto lo decides tú. Si respetar el horario y venir puntual aquí puede ser la forma con que digo: 'Señor, Te busco, Te estoy buscando'. O puede ser obedecer a una regla que los italianos han venido a poner. Decidan ustedes. Así el silencio que siempre nos pedimos; largo, pero no demasiado largo. Sobre todo en la noche, desde ahora hasta el almuerzo de mañana. Y ni siquiera esto, porque tendremos momentos en que compartir la lección para ayudarnos a entender mejor. Yo siempre hago una pregunta a quien no logra callarse por todo este tiempo. Antes de preguntarse ¿por qué tengo que callarme todo este tiempo?, den vuelta a la pregunta y pregúntense: ¿por qué no logras callarte? ¿Qué tienes que decir? ¿Qué tengo que decir de importante? A veces, es una forma para escaparse de algo, para huir de una fatiga. En cambio, hay un lugar de relación íntima entre tú y el Misterio con la cual tú tienes que entrar en toda tu vida, como un espacio que nadie - ¡nadie! – puede pisar. Ahí estás tú y Él. Y nadie más. De ahí empieza el silencio. Entrando en tu familia, en tu casa, en tu trabajo, con una relación donde estás tú y él, nadie más. De ahí empieza el silencio. Entonces ahora, es estos días, en lugar de tener que defenderte del ruido del mundo, esta relación puede por fin tomar un poco de aire. Este es el silencio que nos pedimos, no sólo callarnos. Es que, para hacerlo, hay que callarse.

Sólo un punto y termino. He mirado cómo cantamos. La manera como don Giussani nos ha enseñado a cantar no es cualquiera. Tenemos tal vez pocos libros, pero mirar a quien conduce, a quien dirige y, al mismo tiempo tener el libro a la altura de los ojos, de modo que yo pueda leer, si no conozco las palabras, y con el rabillo del ojo mirar al mismo tiempo a quien dirige. Podríamos también aprender que esto es un símbolo de la vida: mirar lo que tenemos adelante pero también mirando un poco más allá a quien nos conduce. Así se aprende. Si no, uno está con los ojos cerrados, el otro hace otra cosa; somos un pueblo y aprendemos juntos.

EJERCICIOS DE LA FRATERNIDAD DE SAN JOSÉ SAO PAULO, 14 -16 de marzo 2014

SÁBADO DE MAÑANA

Si Él no hubiera a nuestro encuentro, nuestra vida no estaría llena de nostalgia; si podemos correr como María Magdalena a buscarle es sólo porque Él ya nos ha encontrado, ha tomado la iniciativa hacia nosotros y esto es lo que nuestro corazón quiere pedir todas las mañanas, que el Señor rompa, quiebre la tiniebla de nuestra noche, que vuelva a repetir mi nombre, yo necesito de esto, cada uno de nosotros vive por esto. Por eso rezamos el Angelus para volver a poner nuestra mirada sobre la iniciativa que Cristo vuelve a tomar en nosotros por medio del Ángel que es esta compañía. Pedir a la Virgen que nos ayude en esta espera, en este deseo, en esta búsqueda.

Angelus, Laudes

Hay algo que es imponente en este instante aquí. Pero, aunque sea imponente, podríamos y creo casi seguramente, darlo por descontado, que parece ser nuestra enfermedad: dar por descontado todo. ¿De qué se trata?, ¿qué es lo que en este instante podría ser evidente, aunque no lo sea? El hecho que....ahora el idioma español no me ayuda mucho, porque hay que hacer una distinción que en italiano no existe, lo digo en la forma correcta antes y después esfuerzo un poco el idioma... el hecho que estamos aquí, pero tendría que decir: el hecho que *somos* aquí. Trato de explicarme, el hecho que estamos aquí, es como si estuvieran dos cosas en esta afirmación, en este hecho: el primero que somos, que *yo soy*; el segundo: *aquí*. Por eso que el idioma español no me ayuda mucho, tampoco el portugués, porque hay que hacer la distinción entre estar y ser, en italiano no existe esta distinción; en español o portugués es más preciso. Pero en este caso era mejor no hacer la distinción, porque son dos cosas que damos por descontado; el hecho de ser ahora en este instante y el estar aquí, *aquí*. Quiero profundizar estos dos elementos, estos dos datos. El primer dato es que *tú existes, tú eres*; ¡mira cómo es necesario que siempre nos ayudemos a retomar el hecho más sencillo, más simple, más evidente de nuestra vida! Es evidente, pero es como si esto nunca pudiéramos partir de aquí, nunca lo miramos. Si tú ahora eres, es porque Alguien te está sacando de la nada. Tú no existías, ahora existes. Tú no has decidido existir; sin embargo, sigues existiendo y existirás para siempre. Y esto no es voluntad tuya, no sólo tú has sido creado, sino que sigues siendo creado, sacado de la nada. Ya tuvimos, me parece que el año pasado, de subrayar este hecho, pero vuelvo a repetirlo, porque no es que dicho una vez sea suficiente, ¿no? La única comparación que me viene más sencilla es la del músico que tocando la trompeta produce una nota; si la nota pudiera pensar, tomar conciencia de sí misma y pensara: pero, ¿quién soy yo?, ¿quién soy?, ¿cuál es la consistencia de mi ser, de mi existir? Yo consisto en el músico que me está produciendo en este instante, si él para de soplar en la trompeta, yo no es que muero, es que desaparezco, ya no soy, ¿se entiende?, ya no sería, la nota desaparece. Así existe toda la realidad, en este instante alguien la está –perdónenme el verbo- soplando, la está produciendo, ¡en este instante! y sigue haciéndolo, porque no es que si Él se parara por un instante, no es que las cosas morirían, ¡no!, ¡no existirían! Si volviéramos todo a la nada, ¿qué significa que alguien te está produciendo? Tú existes porque en este instante, Otro sopla tu existencia, significa que te quiere, que desea que tú existas y no sólo ahora, no sólo los 30 años que Elena hoy cumple -entonces 30 años más 9 meses-, más bien para la eternidad, Él seguirá haciéndote, produciéndote –horrible este verbo-, pero creándote para la

eternidad, para siempre. Ahora, no podemos no plantear la pregunta, pero ¿por qué?, ¿por qué tú quieres que yo exista? ¡Una buena razón, una razón sola, denme una buena razón sola porque Tú quieres que yo exista para siempre! Es impresionante esto, ¡porque es un hecho!, frente al cual podemos estar todos los instantes de nuestra vida; como decir.. viene antes que todos nuestros pensamientos, el hecho que tú puedas pensar es porque antes Alguien te crea, en este instante te da la posibilidad de pensar, de reflexionar, de darte cuenta de ti mismo. Todo esto viene después, antes tú estás como precedido, estás como adelantado por Dios que te crea, y la pregunta es: **¿por qué?** Miren que podemos dar sólo una respuesta que no es la respuesta, que es ... no lo sé: ¿por qué me quieres?, ¿cómo puedes no aburrirte de mí, Tú que me quieres para la eternidad? Repito, perdónenme si insisto sobre este punto: no son palabras bonitas que, como decir, tratamos de decirnos para, no sé....para consolarnos...¡es un hecho que tú existes!, y es un hecho que todas las mañanas... ahora sugiero una actividad de la mañana que ayuda mucho caer en la cuenta que Alguien nos crea: todas las mañanas, cuando tú te despiertas, como todo el mundo, haces una cosa, el check-up; o sea, te despiertas y dices: ¡joye!, ¿cómo estoy?, me duele la pierna, me duele la espalda, no estoy bien, tengo resfrío...uno pasa en 3 segundos....me sigue doliendo ...no sé qué, pasando los años el check-up se vuelve más largo.... y estoy de buen humor, estoy enfadado, ¡es como si uno tuviera que darse cuenta de lo que es! ¡Esto es una muy sencilla prueba que tú no te produces, que tú no te creas!, tienes que recibirte cada mañana a ti mismo, tienes que descubrirte quién eres, tú has seguido siendo por toda la noche, sin quererlo, dormías, no te dabas cuenta, pero Alguien ha seguido dándote el ser, así que cada mañana tú tienes que descubrirte, como recibirte a ti mismo.

Díganme si esto no es el hecho más sencillo, más imponente de toda la existencia y el más dado por descontado. Pero a este misterio del cual tú brotas, no podrías ver nunca porque es como si tú...no sé expresarlo en otra forma...es como si tú te dieras vuelta para mirar quién está atrás tuyo, el manantial del cual tú brotas, ¡no lo puedes ver!, casi como...que el Señor me perdone esta comparación...es como el perro que quiere verse la cola, sigue dando vueltas... Porque yo no puedo ir hasta el fondo y ver quién es el que me quiere, el que me está queriendo y produciendo y creando. Por eso Él, como no le bastaba crearme, como no le basta ahora darme el ser, la existencia, quiso que yo conociera Su rostro para que encontrándote, llamándote por nombre, diciéndote: “¡Soy yo, yo quiero que conozcas el rostro de quien te quiere!”, de quien desea que tú existas, para que tú puedas ser suyo, suya, no sólo ontológicamente, sino por libertad tuya, que tú aceptaras de ser suyo, que tú aceptaras con tu libertad de ser suya; porque que tú le perteneces es un hecho, pero que tú aceptes de pertenecerle, esto es una elección tuya, que Él quiso se volviera posible encontrándote.

Porque éste es el segundo hecho: el hecho que tú estás aquí en esta compañía. El segundo hecho tampoco tú puedes darlo por descontado, porque el hecho que tú estás en esta compañía, hayas encontrado, que tú tengas la fe; es decir, una relación con Dios que se ha hecho hombre para encontrarte, encontrarte por medio de la Iglesia, en la Iglesia por medio de una compañía que tiene unos rostros, que como el jardinero de María de Magdala, es el rostro con el cual Él pronuncia, ha pronunciado o sigue pronunciando tu nombre: esto no puedes darlo por descontado. Si tú estás aquí es porque El quiso, como hemos dicho muchas veces, quiso atravesar la historia, caminar por 2000 años, de corazón a corazón, de rostro en rostro, para llegar hasta ti, para tocar tu puerta, para asombrar tu vida, para decirte: “Yo quiero que tú existas, Yo quiero que tú conozcas quien te quiere, te desea y pido como mendigo, que tú aceptes pertenecerme.”

Tenemos que darnos cuenta de cuántas cosas damos por descontado estando aquí. Dime si eran tus pensamientos esta mañana cuando estabas sentado ahí esperando que terminara la música, quién de nosotros tenía esta conciencia ¿no? No lo digo como reproche, lo digo para que se entienda cuál es la ayuda que esta compañía da a nuestra vida; no añadir algo, sino ayudarnos a darnos cuenta de lo que está frente de nuestros ojos, de lo que está pasando, de lo que estamos viviendo ahora.

Sería normal aceptar pertenecer a quien nos quiere, sería, si no hubiese acontecido un hecho en el origen de nuestra historia que ha como quebrado en nosotros, en cada uno de nosotros, esta armonía, esta sintonía. Sería normal ¿no?, pero por el pecado original ya no es normal.

El Señor demuestra su libertad, la Suya de quererte. La Biblia en unas páginas es como si sugiriera esto, diciendo es como si existieras es como la libertad, una decisión de Dios. ¿Cuántas veces Dios, digamos así, parece ser tentado de borrar la humanidad?, ¿se acuerdan del diluvio universal?, incluso su pueblo como cuando Abraham discute con Dios, ... pero si encuentras por lo menos 40 justos, pero son 30... pero faltarán 5..., es como si estas páginas dijeran: “pero no puedes dar por descontado, no es automático que Dios te crea, no es automático, es una decisión Suya, una libertad Suya, Él *quiere* que tú existas.” Él desea volver a conquistarte, desea volver cada día ponerte frente a lo que hemos leído ayer, tú estás frente al bien y el mal, puedes decidir, puedes decidirte si seguir los ídolos o a Mí, si pertenecer a la nada de tus imágenes, a tu medida o pertenecer a Mí, que te creo. Él quiere volver a conquistar nuestra libertad, tu libertad, nunca se cansa de volver a empezar la batalla contigo, la conquista, como un eterno enarmonado que no se da por vencido nunca, nunca. No existe nada en el universo que pueda convencer a Dios de perder la esperanza de conquistarte, por eso sigue creándote. Pero, ¿quién eres tú?; no lo digo a Jesús, lo digo a cada uno de ustedes, a mí mismo, pero ¿quién soy yo para que Dios haga todo esto?, ¿qué valor tengo yo?

La segunda carta a los Corintios capítulo 5: “Porque el amor de Cristo nos apremia, al considerar que si uno sólo murió por todos, entonces todos han muerto y Él murió por todos, a fin de que los que viven no vivan más por sí mismos, si no por Aquel que murió y resucitó por ellos.” Aquel hombre ha resucitado y entrado en la historia humana y sigue pasando dentro de la historia humana, atravesándola con Su cuerpo que es la Iglesia. El gesto, la forma con la que Jesús, Dios hecho hombre, que camina en la historia, conquista la libertad de cada uno de nosotros, uno a uno, se llama Bautismo.

Leo los Ejercicios de la Fraternidad, pág 37, “La iniciativa de Cristo comenzó con el Bautismo, el encuentro de Cristo con nuestra vida, mediante el cual ha empezado Él a convertirse en un hecho real para nosotros, el impacto de Cristo con nuestra vida, a partir del cual El se ha movido hacia nosotros y ha entablado como *vir pugnator*, (que significa como hombre que lucha), una lucha por invadir nuestra existencia, se llama Bautismo.”

Ha empezado esta batalla, esta lucha con tu libertad, para conquistar tu libertad, como una mujer trata de conquistar al hombre del cual está enamorada y como un hombre trata de conquistar a su enamorada.

Pero no basta, nosotros no hemos no estamos como sumergidos –no sé cómo decirlo de otra forma- en este gran cuerpo de Dios hecho hombre, en una forma como anónima. Al contrario, cada uno de nosotros ha sido como alcanzado, fascinado por Cristo por medio de un rostro que tiene hombre y apellido. La manera con la cual tú has

sido como conquistado, con la cual el Bautismo te ha agarrado, es a través de un nombre y un apellido, un rostro concreto, no en forma automática, no anónimamente.

Tu Bautismo; es decir, la iniciativa que Cristo ha tenido para venir a tu encuentro, para interpelar, para dialogar con tu libertad; ha tomado una fisonomía, un acento, se ha donado a ti, según una manera que sea más adecuada para ti, más capaz de razonable persuasión; ha tomado una forma para que para ti sea más fácil decir tu sí, según la manera como tú eres; es decir, respetando lo específico único que tú eres.

“El Espíritu Santo”, nos ha dicho Carrón en los Ejercicios en la pág. 37, “no se limita a santificar y guiar al pueblo de Dios por medio de los sacramentos y de los ministerios y donarle la virtud, sino repartiendo a cada uno sus propios dones, como a él le gusta; reparte entre los fieles de cada orden, de todo orden, gracias especiales con las cuales les vuelve aptos y listos y preparados para asumir las distintas tareas para el mayor bien de la Iglesia.” Así ha dicho también Juan Pablo II, “los verdaderos carismas no pueden tender al encuentro con Cristo en los sacramentos; las realidades eclesiales a las que os habéis adherido os han ayudado a redescubrir vuestra vocación Bautismal, a valorar los dones del Espíritu recibidos en la Confirmación, a confiar en la Misericordia de Dios, en el Sacramento de la reconciliación y a reconocer en la Eucaristía la fuente y el culmen de toda la vida cristiana.” Es decir, el Señor ha venido al encuentro en la Iglesia a ti por medio del Movimiento, del carisma de Don Giussani, que es una forma con la que tú has descubierto tu Bautismo, el gesto que Jesús ha hecho para encontrarte, agarrarte. El Movimiento es un desarrollo de tu Bautismo, para que tu Bautismo; es decir, esta voluntad de Cristo para encontrarte y hacerte Suyo, fuera para ti más fácil de reconocer y de aceptar; te ha hablado con el idioma de tu corazón: éste es el carisma de Don Giussani; si no, no estarías aquí.

Nosotros hemos vuelto a redescubrir todo: la Comunión, la Confirmación, la confesión, todo lo que en la Iglesia es necesario, es fundamental, nosotros hemos vuelto a redescubrir, gracias al carisma de Don Giussani: esto es cierto.

Tú estás aquí, en esta compañía porque te ha acontecido un hecho. “El cristianismo”, dice el Papa, “no es una doctrina, no es una teoría de lo que pasado, de lo que ha acontecido, ni tampoco lo que sea del alma humana; más bien, la descripción de un evento, de un hecho real, de un acontecimiento real, en la vida del hombre, en *tu* vida.” Por eso, me gusta repetir estas palabras de Juan Crisóstomo –en griego, Crisóstomo significa “boca de oro”- se entiende muy bien la frase que ahora voy a citar. Escribe San Juan Crisóstomo: “por ti he sido cubierto de estupros y golpes, me he despojado de mi Gloria, he dejado a mi Padre y he venido a ti. Tú, que me odiabas, que huías de mí y no querías ni siquiera oír mi nombre. Te he seguido, he corrido tras tus huellas para tomar posesión de ti. Te he unido y ligado a mí, te he estrechado, te he abrazado. Cómeme, he dicho; bébeme. Te tengo junto a mí en el Cielo y me ligo a ti en esta tierra. No me basta poseer en el Cielo tus primicias, esto no hace a mi amor. He descendido nuevamente en la tierra, no solo para mezclarme entre tu gente, sino para abrazarte justamente a ti.”

Amigos, ¿esto ha pasado o no a nuestra vida?, ¿ha acontecido o no? *Insisto*, ¿ha acontecido o no que Dios ha venido a tu encuentro en esta manera como el padre de la Iglesia Juan Crisóstomo ha descrito?, ¿ha acontecido o no a tu vida? Seguiré haciendo esta pregunta, porque nosotros somos débiles exactamente en este punto; es decir, hay miles de cosas que llenan nuestra mente, nuestro corazón y lo que damos por descontado es si esta cosa ha acontecido o no; no si tú crees o no; ¡si ha acontecido o no!

Es como si estos dos datos que hemos visto al comienzo, que tú existes, que eres y que estás aquí, en esta compañía, no contaran nada. Es suficiente que tú te levantes por la mañana y tienes un poco de mal de estómago o sigues enfadado porque te has peleado anoche y ¡esto es como si esto no existiera! Me enfado conmigo mismo, no con ustedes, porque es así; la debilidad que tenemos es ésta, que es como si todo esto que hemos descrito, no hubiese pasado. **Pero, ¿ha acontecido o no?, ¿es verdad o no lo es?, ¿tu vida ha sido tomada o no?**

Es esta connivencia -yo no sé si responsable, culpable o no, esto cada uno lo sabe, ni siquiera nosotros lo sabemos, Dios lo sabe- esta connivencia, esta superficialidad, esta distracción de este hecho que nosotros llevamos encima. Tenemos que utilizar nuestra razón; es decir, nuestra capacidad de conocer, de penetrar la realidad; ¡no tenemos que añadir nada!, sino darnos cuenta de lo que hay, de lo que ha pasado, de lo que sigue pasando. Intentamos pensar; es decir, intentamos mirar, utilizamos nuestra razón. Piénsalo, la forma que tú tienes de pensar, de razonar, hasta las categorías con las cuales tú analizas –no sé cómo decir- miras, entiendes la realidad, ¡todo!, la forma de entender las cosas, vienen de esta Compañía, del carisma de Don Giussani. La manera con la cual tú miras, impactas la realidad; las palabras que tú puedes expresar para describir lo que te está pasando, lo que tú sientes, lo que tú deseas, lo que te falta, lo que entiendes; todas las palabras ¡vienen de aquí!: corazón, destino, deseo, nostalgia, ¡todo!, todas las palabras que tú utilizas, están ya como empapadas, casi no lo utilizarías si no hubieses tenido el encuentro con esta compañía. Hasta cuando te quejas de esta compañía utilizas las palabras que has aprendido aquí, hasta para decir que “*ya no te corresponde*”; ahí yo me enfado y digo ¡no, para!, porque para decir esto, utilizas una palabra que has aprendido aquí; entonces, no me digas que no te corresponde, utiliza otra palabra, porque para decirlo.... ¿se entiende?, es impresionante esta cosa.

¡Es un hecho!, no es que tienes que añadir algo, tienes que darte cuenta de... puedes quejarte cuanto quieras; pero para quejarte, tienes que utilizar las palabras que has aprendido aquí, lo siento... Y, cuando no lo haces y cuando nos dejamos agarrar por el mundo, por la cultura del mundo, es inevitable que sentimos como un desgarré, una herida que se abre, y hasta para describir esta herida... ¡es que tú no puedes ya decir **yo** sin el encuentro que has hecho y que te ha traído aquí!; no puedes... Aquello que tú has encontrado, ha empapado toda tu persona; estos son hechos, no interpretaciones. Otra cosa, si éste es el camino justo, correcto, éste no es el problema, ésta no es nuestra tentación: nuestra tentación es darlo por descontado, nuestra objeción es que Cristo sea algo abstracto. Como estoy enfadado y no lo siento, como estoy lleno de entusiasmo por algo y no lo siento, Jesús sería abstracto, dando por descontado todo lo que he tratado de describir hasta ahora; es decir, que tú has sido bautizado y en el Bautismo estaba como la semilla o desarrollándose este Bautismo... la historia de tu Bautismo, tiene dentro el encuentro con el Movimiento; es la forma como el Señor te ha dado de darte cuenta de tu Bautismo, del hecho que el Señor quiso encontrarte y sigue queriendo encontrarte.

Es si actúa, hemos dicho hace tiempo ¿no?; ¿ha actuado o no?, ¿te ha cambiado o no? Insisto sobre un punto: el Bautismo que la mayoría de nosotros –no todos- ha recibido desde niño, ha llevado frutos, consecuencias que nos han cambiado; pero lo ha hecho ¿con nosotros o sin nosotros?; es decir, ¿ha sido automático o ha sido un incansable diálogo entre el Misterio y tú, entre Jesús y tú?, ¿cuántas veces has dicho **sí**?, ¿y cuántas para estar aquí hoy?; para que tú estés hoy, ¿cuántas veces has tenido que decir **sí**?, y ¿cuántos **sí** habrías podido decir más de los que has dicho y cuántos

no has dicho? El hecho que tú estás aquí es fruto de una larga y paciente educación que Dios ha tenido contigo.

Ahora, tengo una cita que tenía la tentación de saltar porque es demasiado difícil, pero no he encontrado la traducción, así que tendrán que aguantarme la traducción *en vivo* de una página bellísima de Don Giussani de “El atractivo de Jesucristo”. Dice Don Giussani: “El sí de Pedro no puede ser entendido como una decisión, casi como si dependiera de él, casi como si a él le hubiese preguntado si lo quería, si lo amaba o no. Como si Jesús hubiese preguntado a Pedro, ¿decides tú si me amas o no? No, dice Don Giussani, no es éste el sentido de la pregunta, no es éste el valor de ese momento, la timidez de la elección de Pedro no viene de una elección de su voluntad. El tiene delante de sus ojos una cosa, un hecho, ha empezado a verla hace tres años, en aquella pequeña casita a lo largo del río Jordán, de esa noche todos los días de su vida, ha tenido delante de sus ojos esta persona y todas las veces que, despertándose de noche, en medio de la noche o levantándose a la mañana o yendo al pueblo donde Jesús estaba predicando o cuando lo había recibido en su casa como huésped, en Nazareth; todas las veces que pensaba en esa persona, volvía a ver esas imágenes y era una emoción, ¡qué emoción!, era un reconocimiento de verdad humana, de humanidad correspondiente a su corazón. La emoción que deriva de lo que habría deseado, sin ninguna comparación en toda su vida; era un reconocimiento, no una decisión. Así, después de tres años, ese hilo rojo de emoción, de apego, provocado en ese momento por esa pregunta, no tuvo tiempo ni siquiera la posibilidad, ni siquiera el tiempo de comparar su relación con Aquel hombre, no ha tenido ni el tiempo ni la posibilidad: es un **sí**, ¿me quieres?, ¿me amas?: **¡sí!**, y basta; es un reconocimiento, un reconocimiento si Jesús le hubiese preguntado seis veces en lugar de tres, habría sido más impetuoso, más fuerte, en proporción geométricamente superior, se habría multiplicado.” Dice Don Giussani: “¿me he explicado?, ésta es la verdadera elección: mirar algo que ha entrado en mi vida, que te llama, que llama tu persona, el sentido de tu vida, te hace desear de poder cerca del aquel hombre, porque con Él tu camino se vuelve más fácil, más conciente y fácil; por esta razón, tú estás pegado a Aquel Hombre; te matarán, pero tú sigues pegado a Aquel Hombre. Pero como tú tartamudeas y no logras ni siquiera a ... –Don Giussani imita al tartamudo-, como tú tartamudeas, pero tienes que hablar, pero no tienes vergüenza de hablar, no puede existir una afección, un amor si no es así. La verdadera decisión, elección que tú tienes que tomar es: si reconocer o no lo que ha pasado.”

No sé si he logrado claramente traducir esta cita tan difícil de Don Giussani, pero él sigue diciendo: “mira que ni siquiera Pedro, no es que ha escogido como una elección moral: quiero amarte, quiero seguirte; **¡no!** ¿Me amas?, y la respuesta ha sido... ¡es un hecho de mi vida!, ¡tú estás empapado con mi vida, estoy mezclado a Ti, yo no podría decir **yo** sin traicionar todo lo que soy, si no digo: “te amo”! Por eso dice, la única elección no es de amarlo o no, sino reconocer o no lo que te ha pasado, el hecho que tú eres suyo. Es una elección el reconocerlo, no que le haya pasado, no que haya pasado o no. Esto no lo decides tú, tú eliges si reconocerlo o si seguir fingiendo que no ha pasado, favoreciendo tu emoción del momento, tu estado de ánimo, tus sentimientos, tus imágenes, en lugar de favorecer la verdad de si esto ha pasado o no, si eres suyo o no.

Les cuento esto así que esto sea menos pesado. Este verano me llamaron a hacer un testimonio los de Sicilia, al fondo de Italia, al otro lado de donde vivo yo, me llamaron y me preguntaron si quería, ¡pero estoy al otro lado del mundo!, pero veo, si logro organizarme, en un día voy y vuelvo. Ellos se pusieron muy contentos porque como están muy lejos de todos, todos les contestan que no pueden. Entonces, me dieron pena y me fui, por suerte decidí ir, porque fue bellissimo. Es un pueblo que se llama

Petrosino, si siquiera los italianos lo conocen, está perdido en medio de las islas. Ahí hay una pequeña isla que se llama Isla de Mozia, los italianos no saben nada de esta isla, de tan pequeña que es. Ahí me contaron que como 7 siglos antes de Cristo ahí estaban los Fenicios, que eran paganos, adoraban dioses; para ellos el más importante es Baal, el mismo que se encuentra en la Biblia; ellos han construido muchos templos en honor de este dios; entonces, hay ruinas. Fuimos a visitar las ruinas de un templo, habían calculado que había una estrella que representaba para ellos el dios Baal y que se ponía en una manera especial en el cielo y decían que entonces representaba la fecha en que el dios se había revelado y han construido años antes, para estar preparados, este templo con la puerta hacia esta estrella, toda una cosa bonita, increíble. Luego fuimos a la necrópolis, el cementerio, donde nos dijeron que están sepultados los restos de los niños primogénitos que ellos ofrecían al dios Baal pidiéndole de favorecerles y de revelarse. Nosotros dijimos “¡qué horrible, increíble!”, pero un poco como los comentarios de los turistas japoneses y continuamos. Pero yo, un poco más adelante, me paré y dije: “¡espera, espera, para...!, ¿los hijos primogénitos?” Empecé a pensar en todas las familias de mis amigos que en este año yo he casado y que este año han empezado a tener los primeros hijos y pensaba en estos amigos míos, la alegría, la conmoción, la ternura con que ellos, sobre todo los padres que no quieren ser sentimentales, y frente a su primer hijo se derriten haciéndoles caritas a los niños enfrente como unos estúpidos como niños también ellos y me imaginaba... ¡tenía los nombres de estos niños y pensaba ¡ofrecerles en sacrificio y matarles!... ¡es una cosa que uno no se puede ni pensar!, pienso en quienes tienen nietos, sobrinos; piensen en él, el nombre, la cara de ese niño que ustedes quieren y ofrecerles, matarles ... ¡es una barbaridad! ¡Hasta qué punto puede distorsionarse la espera de Dios, porque ellos lo hacían para pedir a Baal de revelarse... ¿se entiende? ¡Es una cosa horrible!, hasta qué punto puede distorsionarse y llegar el deseo, la espera del hombre!

¿Y nosotros?, pensaba. Y cuando hemos celebrado la Misa, en esa isla, antes de almorzar, de verdad me conmoví dando la Comunión porque pensaba: “esta isla ha visto hombres, sociedades, pueblos, destruirse, enloquecer hasta matar a sus hijos para que aconteciera lo que está pasando **ahora**; es decir, que Dios se hiciese encontrar y se revelara a nosotros, al hombre; **¡ahora está pasando!**, ¿se entiende? Lo que los hombres han esperado siglos, ahí ha estado aconteciendo, nosotros hemos tenido la gracia que miles y miles de mujeres, de madres y padres antes no han tenido. Así que en la homilía, quiero parafrasear el Evangelio, y como Jesús decía “... y Betsaida se levantará contra esta generación...”, así yo digo que las mamás de los fenicios, en el juicio final, nos agarrarán a nosotros y nos dirán: “¡ustedes lo tenían todo!, nosotros hemos matado a nuestros hijos, ustedes lo tenían todo, han encontrado a Dios, si yo hubiese tenido *uno*, no los sesenta que estamos aquí, sino *uno* en mi vida que me hubiese traído lo que ustedes han encontrado..!”, ¿se entiende? Es que nosotros damos por descontado todo, como si no fuésemos concientes nunca de lo que nos ha pasado y miren que el mundo a nuestro alrededor, en este instante, ¡es como el mundo de los Fenicios!, ¡está gritando, enloqueciendo!, haciendo de todo porque no encuentra la respuesta de lo que llena el corazón.. y nosotros lo tenemos. El mundo está enloqueciendo, hay que parar de juzgar al mundo que nos rodea como ineptos, como ¡qué vergüenza!, el mundo está enloqueciendo porque no tiene lo que tú has tenido y sigues teniendo y estamos rodeado de gente que está matando a sus hijos, es verdad ¿no?; ¡es lo mismo!, miren lo que está pasando, las leyes que están haciendo, es una forma de matar a sus hijos, lo mismo... Pero ¿por qué?, ¿por qué son malos?, ¿por qué son todos malos y nosotros somos buenos? ¡No!, porque lo que tú has hallado, ellos no lo tienen; la conciencia y la gracia del Bautismo reconocido y descubierto en el rostro amigo de Jesús que ha venido a tu encuentro. Si tú no tuvieras

esto, también estarías ahí, en medio de ellos, tal vez haciendo cosas peores. Lo digo a ustedes y lo digo a mí, no es que ...

El Evangelio de esa Misa fue increíble porque habló de Mateo, que estaba sentado en el mostrador de cobrar impuestos y Jesús pasa y dice: “¡Ven y sígueme!”. Y yo dije: “la verdad, igual, esta gente se ha matado por buscarte, Señor, ¡y yo estaba sentado en mi casa!, yo no sé ustedes, yo sí; ni siquiera he hecho la fatiga de buscar... y yo estaba sentado en mi casa y Jesús ha tocado a mi puerta y me ha dicho “Ven conmigo”, ni siquiera la fatiga de buscarte tuve que hacer.” Yo... repito -cada uno sabe su historia.

En estos años, dice una chica hablando con Don Giussani, como lo cita el Equipe del 90, siempre he pedido tantas cosas, muchas cosas, unas buenas, también unas buenas, pero nunca lo que ya me había acontecido, nunca he pedido lo que ya me había acontecido.

El camino o el trabajo, como lo decimos nosotros, necesario consiste exactamente en esta utilización de la razón, que me vuelve a poner frente al milagro de su Presencia. El milagro de su Presencia ya está; ¡mira a tu alrededor!, ¡ahora, aquí, tú estás aquí! Pero hace falta el trabajo de tu razón para volver a ponerte frente a la evidencia: ¡que es un milagro!

Saben que hemos dicho muchas veces, hemos repetido la frase de Don Giussani, que no les prometo un milagro, sino un camino. Pero a veces -tenemos que admitirlo- es como si nosotros esperáramos el camino como milagro; es decir, que no caemos en la cuenta que de verdad hay un trabajo. A veces, su Presencia se impone, como si desbordara de la realidad y es suficiente real y verdaderamente muy poca sinceridad para reconocerle; hay momentos en que Él, como decirlo, exagera y es fácil decir Tú; pero, si fuese siempre así, nos acostumbraríamos a cualquier cosa, ahora lo hago como chiste, pero digo: imagínense -no sé si ya ha llegado aquí- de hace años de ese que trabajaba con el Papa, que lo traicionó... Digo, trabajar con el Papa, ¡el mundo querría trabajar con el Papa en su oficina!, ¿quién no quisiera de entre nosotros hacer este trabajo? Pero él, ni siquiera estar ahí cerca del Papa fue suficiente para garantizar que tú no te acostumbres, se había acostumbrado hasta a traicionarlo; tenía otras cosas más importantes. ¿Quién no quisiera estar con Carrón, a vivir con Carrón?, ¡yo sí! Pero estoy seguro que me acostumbraría también. Es decir, no es suficiente nada sin tu trabajo. ¿Por qué esto?, porque el Señor no quiere que se vuelva automático, como si fuésemos perritos que van tras el hueso, en nuestra relación con Él. Insisto, a veces, para demostrar quién es, para hacerse conocer, Él desborda; es decir, exagera; hay momentos: en los retiros, en los encuentros, en las vacaciones, ...donde tú claramente dices: ¡Eres Tú, Señor, gracias, estás! Pero hay momentos en los que es necesario tu trabajo, en los que tú vuelvas a preguntarte: pero, ¿ha acontecido o no?, y haces los pasos necesarios para volver a reconocerlo, si no ¡no estaría tu libertad! Si fuese siempre como una atracción que te ahorrara de decidir, de trabajar, de quererlo, de desecharlo... Lo que tú llamas ahorrar la fatiga, el trabajo; en realidad, sería ahorrar tu libertad. El Señor no quiere esto. No quiere atraernos como perritos que..., como si -perdónenme el ejemplo- no sé si han visto en las películas, cuando un animal tiene hambre y tiene el instinto y se acerca a ti porque le das algo, pero tiene otro instinto que es el miedo porque no te conoce, entonces está ahí luchando entre dos instintos. Nosotros quisiéramos ser como ellos; es decir, que gane un instinto: el instinto de seguirte. ¡El Señor no quiere esto!, no quiere atraernos por algo automático. Por eso hace ver su belleza y nos atrae, hace sentir su correspondencia a nuestro corazón, pero después ¡el camino es tuyo!, si no tú no estarías.

Voy a hacer el final. Quiero decir algo más, una cosa más y después concluyo. A veces, entre nosotros, este espacio para el trabajo es como si no lo permitiéramos. Es decir, hay momentos en la vida, en la fe en los que se hace fatiga; es decir, ¡donde hay que trabajar más!, porque todo sale complicado; hay momentos en los que ¡sí, uno está haciendo fatiga! ¡Dejamos que la haga!, no nos obliguemos a decir que siempre todo va bien. ¿Cómo estás? ¡Bien!, y atrás todo el desastre, como si hubiese entre nosotros la ideología que todo tiene que estar bien, que todo tiene que ir bien. Lo digo porque hay momentos en los que el Señor, de verdad, nos pide una fatiga. Yo me acuerdo, ha sido una sugerencia que me ha salvado la vida, yo sigo diciéndolo. Cuando me fui, luego de 7 años de Seminario en Roma, volví a mi casa, en un pueblo muy pequeño, Biella, con una comunidad un poco pequeña. En cambio, en Roma, imagínense, la exaltación de la novedad todos los días, gente nueva, posibilidades... Y vuelvo a Biella y digo ¡Oh, Dios!, ¿ahora cómo hago para seguir el Movimiento? Y pregunté al que dirigía la comunidad de Roma ¿cómo puedo decir que no es algo menos? Y yo pensé que me diría que no, que es lo mismo. Sin embargo, me dijo, ¡mira, acuérdate!, si tú sientes que es algo menos, por lo menos tienes que tener la lealtad, la sinceridad de decir, ¡esto es menos! Pero ¿cómo?... ¡pero esto me ha salvado la vida! Claro que muy peligroso puede volverse un... porque puedo decir como es menos por culpa de...la comunidad, los demás, del Papa, de Carrón, de Dios, de todo el mundo, ¿no? Puede volverse como un tratar de echar la culpa... bueno, ¡ése es el peligro! Y no estoy diciendo esto, lo que estoy diciendo que “yo te he visto, he vivido momentos más bellos, momentos en que Tú, Señor, te mostrabas más... yo no sé si es mi culpa que no te veo, si es como una prueba que Tú me das; ¡el hecho es que ahora es menos!” Entonces, espero, deseo, pido, me arrodillo, trato de tomar más en serio todo lo que se dice, no es para echar la culpa a los demás. Pero si no reconozco que es menos, es como si no diera el espacio a Jesús de demostrarme de lo que es capaz Él; es como si no diera la posibilidad a Él de hacerme ver que es capaz, en esta circunstancia, de vencer; pero ¡vencer, se vence en tiempo! Hago una broma un poco atrevida, si nosotros hubiéramos parado a Jesús cuando subía al Calvario con la cruz; ¿cómo va?; no es que decía: “¡muy bien, gracias!, tengo claro el juicio, se preparó algo, amo a mi Padre y ¡ya está!” ¿Entienden?, ¡la fatiga no la quita nadie! La cruz es la cruz y, a veces, nosotros estamos bajo la cruz, estamos llevando la cruz. Los amigos son los que te permiten el tiempo, el espacio, con paciencia, te esperan el tiempo que tú estás haciendo tu fatiga. Hay que hacerla, ¡porque es un trabajo!; sin miedo y con paciencia. Que no te dejen echar la culpa a los demás, pero que te esperen sin pretender que tú estés siempre al máximo nivel.

Concluyo. “Acuérdate del largo camino que el Señor, tu Dios, te hizo recorrer por el desierto durante esos 40 años.” Deuteronomio 8, 2-5. “Ahí Él te afligió y puso a prueba para conocer el fondo de tu corazón y ver si eres capaz o no de guardar sus mandamientos. Te ha afligido y te hizo sentir hambre, pero te dio a comer el maná, ese alimento que ni tú ni tus padres conocían para enseñarte que el hombre no sólo vive de pan, sino de todo lo que sale de la boca de Señor. La ropa que llevabas puesta no se gastó, ni tampoco se hincharon tus pies durante esos 40 años. Reconoce que el Señor, tu Dios, te corrige como un padre a sus hijos. Observa los mandamientos del Señor, tu Dios; sigue Sus caminos y témelos.” Esto es lo que ha pasado y sigue pasándonos a nosotros.

Concluyo diciendo sólo un punto que retomaremos hoy. Tú no sólo has sido encontrado por el Señor, tú no sólo has sido bautizado, tú no sólo has encontrado Su Rostro en el Movimiento, tú no sólo tienes tu vida entrelazada en esta historia, tú no sólo –para decir YO- tienes en tomar en cuenta el encuentro que has hecho; tú has sido llamado a la virginidad, es algo más; eres llamado a vivir con Él una relación personal; una relación que tiene como forma la virginidad. La vocación es el nexo entre tu vida y

el Misterio, esto es la relación con Él y este Misterio se ha hecho Hombre. La vocación es esto. No es trabajar para los demás, la vocación es la relación entre tú y Cristo, como Andrés y Juan en esa tarde cuando lo han encontrado; ahí empezó su vocación. ¡Más que esto no existe nada!, ¡no hay nada más que la relación entre tú y Cristo!, ¡ahí está todo! Lo único que puede pasar, que el Señor hace pasar es aclarar qué forma tiene que tener esta relación y tú estás aquí porque has reconocido que la forma de esta vocación es la virginidad.

Ultimo aviso muy importante. La Fraternidad San José es una realidad única en todo el mundo, ésta es la afirmación más importante de lo que voy a decir; y es una realidad que está como creciendo, según la voluntad de Dios. Y, como toda realidad viva, necesita estructurarse para vivir dentro de este mundo. Así que necesitamos dar una estructura que favorezca, ayude, apoye a la vida que está creciendo, de toda la Fraternidad en el mundo. Por esto, necesitamos tomar una decisiones, hacer unos pasos legales frente a las leyes, frente a la sociedad, y hemos tenido que constituir una sociedad, una asociación que, por ejemplo en Italia, pueda ser reconocida legalmente, y en todos los países donde sea necesario. Esto significa que necesitamos afiliarnos, hacer una inscripción a esta asociación. Por esta razón, tendrán una ficha que todos tienen que llenar con los datos. Pedimos que a las 14h todos los secretarios y los responsables de todos los grupos encontrarse aquí en el salón con la Secretaría General para dar detalles de esto.

Esto es por un lado. Lo segundo es que hay un sitio web con todos los datos en los que tienen que entrar y actualizar sus datos; esto vale para todos, sean definitivos o no.

Entonces, son dos cosas: uno participar en esta Asociación Civil, y dos los datos para que podamos tener los nombres y todos los datos necesarios; vale para todos, nuevos o definitivos.

EJERCICIOS DE LA FRATERNIDAD DE SAN JOSÉ SAO PAULO, 14 -16 de marzo 2014

SÁBADO DE TARDE

Cambia, todo cambia, pero no cambia mi amor, ¿quién habla? Más que nosotros, es quien nos ha llamado que puede decir esto, puede cambiar todo y cambiará todo y tú tienes que cambiar. Pero mi llamada a la existencia, mi llamada que según un encuentro contigo, la vocación, ésta no cambia. Por eso esta mañana hemos llegado a describir la vocación, desde la vocación a existir hasta la vocación a pertenecer libremente a Quien te da la existencia, al encuentro con Quien sigue queriéndote, deseándote, hasta la vocación a la virginidad, que he dicho; quería profundizar un poco más hoy en la tarde.

La vocación es esta llamada, este llamado, este encuentro con Quien quiso hacer conocer Su rostro para que tú pudieras adherir libremente a esta pertenencia. Pero, la vocación entonces no es otra cosa que la relación con Cristo; es decir, con tu destino; es decir, con tu felicidad, que se ha hecho hombre, te ha venido al encuentro. La vocación es la relación con tu felicidad que se ha hecho hombre. Insisto diciendo que no hay nada más que esto, a esto no puedes añadir nada; esto es todo en tu vida, todo lo que tú haces, dices, deseas, todas las energías que gastas cada día, sirve para alcanzar un poco más de felicidad; tiene como motor tu deseo de felicidad; es decir, a Cristo, por eso la vocación es esta relación que tú tienes con EL. La vocación no es ser casados, de la San José, Grupo adulto, monja... La vocación es tu relación con Cristo; ésta es la vocación; lo que sucede es que Cristo revela qué forma quiere dar a esta relación. Podríamos decir con una imagen un poco atrevida: te revela cómo quiere construir su casa contigo, casarse contigo, lo que se va descubriendo en la vida es la forma que el Señor quiere dar a esta relación. Pero, si no hay esta relación, no hay ninguna forma de vocación, y sabemos lo que significa, se puede ser casado, sacerdote, moja, fraile, consagrado, sin esta relación, y esto, es una monstruosidad, lo sabemos muy bien.

Lo sabemos porque hemos encontrado gente así, y lo sabemos porque a veces nosotros tal vez también hemos caído en esto, la vocación no es la forma, la vocación es tu relación con EL, que, en el tiempo, a lo largo de la vida, toma una forma, el Señor le da una forma, y el primer aspecto de esta forma, si tú estás aquí, ha sido descubrir que el Señor quiere tener, quiere que esta relación tenga la forma de la virginidad, te llama a ser virgen como manera de relacionarte con EL, pero la vocación tuya es la misma de quien se casa, es Cristo, pero EL quiso llamarte a amar, poseer las cosas y sobre todo las personas como todos haremos en el paraíso, dice Don Giussani, al final, todos poseeremos y amaremos a los demás en la virginidad, todos.

Quien llamado a casarse, lo aprenderá a lo largo de su experiencia de matrimonio, lo digo siempre, vuelvo a repetirlo aquí, también los esposos, los casados, aprenden qué significa amar en la virginidad, a lo largo del tiempo, digo, me he vuelto famoso en Italia, (lo digo en broma) porque cuando voy a casar, en la Homilía digo siempre a los padres que están ahí presentes, miren no pensaban de reducirse a esto, ¿no?, y ellos se me miran diciendo ¿qué?; ya sabían viniendo esta mañana que habrían llorado, las mamás sobre todo, pero también el papá, sobre todo si se está casando su hija, y si llorando de alegría, o mejor, llorando porque ella o él se va, se va de casa y se va para siempre, esta vez se va de verdad, tal vez habrían salido de casa para ir a estudiar, trabajar; pero es otra cosa, ahora se dan cuenta de que se va, van a construir otra familia, y esto es un desgarró, una herida que se abre y no pueden negarlo, pero

también están contentos, esto si tal vez se hubieran preparado, esto lo sabían; lo que no habían pensado, es lo que está pasando ahora, es que están aquí en esta iglesia, arrodillándose, y pidiendo a la Virgen y al Señor que su hijo no vuelva nunca jamás a casa, esto sí no lo esperaban, pero tienen que hacerlo, y lo están haciendo.

Ahí se aprende la virginidad, qué significa amar a uno y pedir que se vaya, tú quisieras tenerlo contigo para siempre, pero tenerlo contigo significa hacerlo tuyo. Para una mamá y un papá, significa empujarlo, botarlo de casa, que se case, que se vaya, porque tú quieres su destino, ¿se entiende?

Así que también una mamá aprende qué significa virginidad, porque no hay amor sin virginidad; pero alguien ha sido llamado en el mundo a vivirlo como forma perfecta, como la forma de su relación con Cristo, porque todos aprenderán a amar así. Pero alguien ha sido llamado ya desde ahora a vivir este sacrificio que es el amor perfecto, el mismo amor con que ama Cristo, con que Dios crea todo dando el ser a todo.

¿Por qué digo esto?, porque tienes que caer en la cuenta de la llamada que tú has tenido y hay alguien entre nosotros que desde el comienzo de su vida ha sido llamado, hay otros, que por historias que sólo ellos, ustedes conocen, una historia íntima entre tú y Dios, ha llegado un momento de la vida, en el que el Señor, lo digo así, es como si hubiese inventado esta posibilidad más, te haya llamado en un momento de tu vida, a vivir lo mismo.

Has estado casado, estás separada, divorciada y el Señor se ha inventado lo que tú no podrías imaginar, que ahí, dentro de lo que tú tal vez has llamado derrota, El se ha inventado una salida, más que una salida, una victoria, utilizando exactamente esta condición, para decir al mundo, para que tú te vuelvas testigo en el mundo de lo que significa amar virginalmente, así que te ha llamado a vivir tu matrimonio, tu separación y tu divorcio, en la virginidad.

Esto es lo que hay entre nosotros; es decir, este llamado, esta vocación, esta forma de vocación; pero, ¿para qué? Así que la virginidad, perdónenme, es todo menos un lugar donde uno está, ¿se dice aparcado? Como el carro, que uno lo pone ahí, estacionado, todo menos que esto. Es exactamente lo contrario, como una novedad de vida que hace renacer a una misión, a una vocación, a un llamado, por el bien de todo el mundo.

Esta vocación, como todas las vocaciones tiene una elección; es decir, el Señor elige, escoge, y esto es algo (no voy a leer toda la cita), resumo lo que decía Don Giussani, hay algo que no es muy aceptado y amado por el mundo contemporáneo, porque parecería contra la democracia, la elección, el hecho que Dios escoge a unos es algo que el mundo no digiere con facilidad, el mundo odia esto, y la cultura que tenemos, somos hijos de este mundo, de esta sociedad, también nosotros, en un momento, sentimos, como decir, como una contradicción.

El Señor escoge, elige a TI, ha escogido, ha elegido un pueblo; Abraham, podía escoger a miles de otros, ha elegido a un pueblo, ha elegido a una mujer dentro de este pueblo para que fuera la madre de Dios hecho hombre, ha elegido a 12, y dentro de los 12 ha elegido a uno que era el preferido y ha elegido a ti, es una elección la que está en la raíz de tu relación con Cristo, una elección a sacarte de la nada para que tú existas y hacerte hijo suyo y a llamarte a la virginidad para que tú seas Su testigo.

¿Cómo no es injusto esto? Sólo porque Dios no escoge como nosotros; es decir, como hacemos nosotros, que cuando elegimos lo hacemos descartando a los demás, como decir tú si, y tú no. ¡No!, Dios no escoge así, elige a uno para llegar a elegir a todos,

pero empieza por uno y de ahí a otro, y uno tras otro trata pasando por tu libertad de llegar a todos, éste es el método.

Por eso que tu elección es para el mundo. No has sido llamado a vivir, a ser cristiano, a ser virgen porque eres más bello y más inteligente o porque le gustaba más tu presencia. Sino porque por medio tuyo El quiere alcanzar a todos.

¿Cuál es la misión por la cual hemos sido elegidos? Para volver a meter a Cristo en el mundo. En este mundo ateo, peor que ateo, politeísta, lleno de ídolos. Retomo unas citas de Don Giussani: "Hoy el mundo, es ateo (ésta es una cita, que tiene dentro toda la historia, cuando la dijo fue más o menos en 1980, así que existía todavía la Unión Soviética), y no sólo la Unión Soviética, sino todo el mundo, incluido el mundo cristiano, porque un mundo ateo es un mundo en el cual Cristo ya no tiene que ver con la vida, ya no tiene que ver con el trabajo, ya no tiene que ver con la familia, ya no tiene que ver con el amor, ya no tiene que ver con el arte, ya no tiene que ver con la vida social, ya no tiene que ver con la política. Éste es un mundo en el cual Cristo ya no tiene que ver con la vida, ateo en el sentido de un mundo en el cual Dios ya no tiene que ver.

¿Cuál es -se pregunta Don Giussani- la religión de hoy?: el TRABAJO, el único valor de la vida en la época moderna es el trabajo, (parece que escuchamos al Papa Francisco, la misma denuncia que desde el comienzo ha hecho) ¿Por qué? -dice Don Giussani-, porque en la época moderna el hombre ha dicho, el hombre es la medida de todas las cosas, el hombre es el valor del mundo, el trabajo; es decir, la expresión del hombre en el mundo, hay que orientarse hacia esto, el hombre como medida de todo, el mundo -sigue Don Giussani- quiere eliminar a Cristo, arrinconarle, y de hecho, toleran tranquilamente que hayan conventos y monasterios; pero no toleran tan fácilmente que haya alguien que hable de Cristo en la empresa, en la escuela, en la vida política, ¿entienden?

Incluso ciertos católicos ya no quieren que sea así. En cambio, es precisamente allí, testimoniar a Cristo dentro de la vida del mundo, según las modalidades de la vida del mundo; lo repito esto; en cambio, es precisamente allí, testimoniar a Cristo dentro de la vida del mundo, según las modalidades de la vida del mundo, y las modalidades de la vida del mundo son las que se expresan en los ambientes, todos los ambientes, en el país o en la fábrica, donde uno va a trabajar. Creo que país significa en el pueblo, en la fábrica donde uno va a trabajar, en el pueblo o en el país, en el sentido de la política o en la universidad donde uno va a estudiar.

El mundo ateo no es un mundo que destruye todos los monasterios, no es necesario llegar a Rusia, los monasterios están al margen, y los dejamos bien al margen, y los cristianos que vayan a la iglesia, al mundo no le interesa para nada la iglesia parroquial o el monasterio; sino lo que al mundo le interesa el trabajo, el ambiente de trabajo, la universidad, la escuela, la vida social y política, la vida cultural... Es dentro de esos ámbitos que la iglesia nos necesita, por eso han sido llamados ustedes. Quien está bautizado, es llamado a esto, a volver a llevar a Cristo en el mundo en esos ámbitos donde la vida social se genera, ahí en la finanza, en el trabajo, en la política, en todos los lugares donde se genera esta sociedad.

Pero Jesús no te dice estas cosas por fuera; es decir, como mandamiento, como si la misión fuera algo como, en las películas de guerra, del alto mando llega el sobre y lo abre, la misión de guerra es.... No es así.

No es por fuera que el Señor te dice esto, sino desde tu misma experiencia, la pasión por tu colega, por tu amigo de trabajo, por el que vive contigo y trabaja contigo. Quiero

describir esto, porque esto es una experiencia que todos tenemos y que muchas veces no nos damos cuenta de tener; es decir, que tú no tienes que añadir nada, tal vez con una preocupación moralista a tu vida, como decir, allá, ahora tengo la misión tengo que hacer algo más.

No es así, sino que tú ya tienes en tu experiencia algo que tal vez tienes que darle espacio, darte cuenta que existe, favorecerlo; esto sí, esto hay que hacerlo, pero que ya está, no tienes que ponerlo tú.

¿De qué se trata? Es la pasión por el destino de los hombres y las mujeres que viven, trabajan, que cruzan tu vida, que el Señor te hace encontrar. Yo creo que es imposible vivir la relación con Cristo ahora en este momento, en el presente; sentir la gratitud, el gozo de la relación con Cristo, en el mundo, en el ambiente en el cual tú trabajas, sin sentir el deseo, la pasión hasta el dolor por todos los que te rodean y no Lo conocen. NO es posible.

María Magdalena escuchó de la boca de Cristo, ¡María!, y todas sus lágrimas, todo su dolor de repente ha sido investido por ese nombre, por El, que pronunciaba su nombre y la primera cosa que hizo fue levantarse y correr junto a sus amigos a decirle, ¡he visto a Cristo! Es dentro de la experiencia de ser llamado, el deseo de decirlo al mundo entero, no es necesario añadirlo.

Míralo, es un desafío que te hago, mírate en el lugar de trabajo, en tu familia, y dime si no sientes, si tú te paras, si te das cuenta, si intentas mirarte con atención, si tú haces silencio una vez de verdad, no sólo callándote, sino mirándote, mirando a la realidad hasta el fondo, dime si tú no sientes esta pasión por el destino del otro, por los que no conocen. Yo sigo diciéndolo a los universitarios que veo a menudo, con los cuales voy a cenar, y digo, ¡pero no es posible!, pero mira cómo tus amigos están con las chicas, los chicos cuando están enamorados, como todo se destruye sin esperanzas, sin saber dar un nombre a lo que le está pasando; pero ¡mira a tu amigo!, cómo está frente a un examen que no logra pasar, o cuando lo pasa, no tiene sentido, no logra dar un sentido, pero cómo puede no sentir. Tal vez no sabes hacer nada, no empieces ya a preocuparte qué voy a hacer; pero, ¡no me digas que tú no sientes este deseo de que también él pueda conocer a Aquel que tú has conocido!

Tenemos que darnos cuenta, yo vuelvo a lo que nos dijo el Papa Francisco el 18 de mayo de 2013, (no puede ser otro evidentemente), cuando lo encontramos todos los Movimientos en la Vigilia de Pentecostés en Roma, dijo una cosa, como dice él muy simpática, pero muy profunda, parece sencilla, pero lee perfectamente nuestra dificultad. Cuando dijo: “¿Se acuerdan de la cita que Cristo dice, Yo estoy a la puerta y toco para que me abran?” Él dijo, ¿no es que tal vez, El toca la puerta porque lo dejamos salir, en lugar de entrar, tal vez lo hemos encerrado, y El está ahí, diciendo “déjame salir, quiero salir”, de todo, de ahí, de la gente, y decía el Papa, no es así a veces? Que nosotros lo tenemos a Cristo y lo que hemos encontrado para nosotros y no lo dejamos salir. Es una buena provocación.

¿Cuántas veces hacemos escuela de comunidad... hacemos cosas muy bonitas?, pero Cristo quiere salir; te ha llamado, tienes una vocación para que El pueda salir al mundo por medio tuyo, no para quedarse. Pero, ¿qué es necesario para que esto acontezca? Es necesario que el acontecimiento sea presente ahora, es necesario que tú vuelvas a escuchar tu nombre pronunciado por El ahora.

Tres años vividos con El para María Magdalena no bastaban en ese momento, hasta que Él no pronunció su nombre. Llenaban de lágrimas sus ojos, la habían sacado de la

cama porque no lograba quedarse esta mañana ahí, pero es necesario su nombre, que Él pronuncie tu nombre.

No son suficientes 30 años de Movimiento, no importa, si Él no pronuncia tu nombre ahora, los 30 años se quedan congelados ahí, como un recuerdo, a veces un peso para ti y para los demás. Sabemos muy bien qué significa cuando pertenecer al Movimiento, o vivir la vocación desde años, en lugar de ser la fuente de la vida ahora, se vuelve un peso para ti y para los demás, y todos que recuerdan, ... pero Don Giussani me dijo... y yo entendí ya todo el pasado... ¡Ahora!, donde El Señor pronuncia tu nombre, ¡ahora!, porque sin esto, tú no te mueves, no se despierta en ti, todo lo que en cambio sabes, se despierta frente a Él vivo.

Hace falta que alguien te done su presencia ahora. “Si no fuera tuyo Cristo, yo sería una criatura finita.” ¡Ahora! Pero la pregunta que a nosotros nos sale frente a este desafío, es siempre la misma, ¿díganme si no es verdad?: ¿qué tengo que hacer?

Don Giussani dice: miren, ésta es una pregunta planteada así, muy peligrosa, llena de confusión, que confunde. Es exactamente en este pasaje que nosotros cambiamos el método, desde el estupor al asombro, desde la gratitud al poseer, hacer algo, como..., no es que no tenemos que hacer nada; pero en este pasaje, ¿qué tenemos que hacer? Es como si perdiéramos el método y nos volviéramos, quisiéramos volvernos el origen de lo que va a pasar.

Les leo esta larga cita de Don Giussani espectacular, verdaderamente bellísima, hablaba a los adultos del Movimiento, a los que habían sido sus alumnos, los primeros que habían empezado con él el Movimiento, se habían vuelto ya adultos, con hijos, responsabilidades... y hace un largo discurso a ellos. “Preguntarse qué hacer -dice Don Giussani- es precario, engañoso, porque cuando has hecho lo que le mandan hacer, te sientes con la conciencia tranquila, como conocemos bien esta experiencia, hemos logrado decir el breviario, las laudes, vísperas, hasta la caritativa, la escuela de comunidad, hemos hecho todo lo que teníamos que hacer, en casa, en el Movimiento, y estamos bien, nos sentimos a gusto, al igual que el fariseo -lo dice Don Giussani- doctor de la ley, que le preguntó a Cristo, ¿qué tengo que hacer para entrar en la vida eterna?”

“Cristo, para contestar, pone el ejemplo del buen samaritano; es necesario amar al prójimo como a uno mismo -dice don Giussani- amor que no se puede definir jamás como una medida, que no se puede jamás parar, porque es un ideal infinito. Sean perfectos, como es perfecto el padre Suyo. Es decir, nos saca de la comodidad de la tranquilidad de haberlo hecho, hemos hecho ya, ahora estoy tranquilo. Es fuera de medida el llamado del Señor.”

“Pero sobre todo preguntarse qué hacer -es espectacular Don Giussani- desgasta; es más, se trata de una pregunta que favorece la ausencia, no la presencia, porque induce a centrarnos, en nuestras actividades, a encerrarnos entre nosotros, saliendo afuera, de vez en cuando -menos mal lo dijo él, porque si lo decía yo u otras personas, sentíamos la rebeldía, lo dijo Don Giussani- así que estamos tranquilos, no, tranquilos no, tampoco para reprocharnos a nosotros; pero de verdad, un amigo que no nos deja huir de la verdad y de la realidad-, es más, porque induce a centrarnos en nuestras actividades y a encerrarnos entre nosotros, saliendo afuera de vez en cuando, para lanzar algunas palabras que llamamos anuncio, para expresar juicios, repartir manifiestos y luego retirarnos entre nosotros, pero, ¿os parece algo digno?”

“No es esto el Movimiento, no es esto la vida. No debemos pensar que para ser presencia, haga falta algo más que nuestra fe y la comunión entre nosotros; es decir, algo más que el cambio -escuchen bien- que la fe obra en mí y la comunión que vivo contigo en el ambiente, ya sea familia, parroquia, universidad, escuela o trabajo.”

La fe y la comunión nos harán obrar con mayor atención, seriedad y energía. Por tanto, la presencia adecuadamente expresada es la comunión entre nosotros, una comunión de vida, no una unidad organizativa. Para ser una presencia no es necesario saber actuar, ni saber hablar, porque a menudo nuestra objeción es que yo no soy capaz, yo no sé hablar, no sé discutir. No es necesario, ni una ni otra cosa, no por pereza un alma, una vida humana tiende a plasmar una organización, una estructura; pero en cuanto expresa una vida, y no como una cadena o una cárcel donde languidece la vida porque no se alimenta ni se cuida. Son palabras duras, pero verdaderas.

A veces armamos organizaciones o estructuras, no para sustentar a la vida que ha nacido entre nosotros, la comunión. Por eso digo también lo que dicho esta mañana y a las 2 de la tarde los responsables han visto con Adele y Bárbara; es decir, el deseo de dar una estructura, de ayudar la vida que brota entre nosotros, que ya no es la vida de la realidad de un niño, sino ya de un adulto, como si uno hubiera podido ver en estos años la San José volverse adulto, empezar a caminar, necesita entonces que organicemos, que hacemos la Secretaría aquí, una en Italia, podemos darnos una estructura también por internet, todo esto son estructuras que surgen, que se necesitan para sustentar una vida que brota. Esto sí, pero cuántas veces en cambio, en nuestras pequeñas realidades o grandes realidades, hacemos estructuras para esperar que nazca la vida y se vuelven jaulas, jaulas, porque en el origen, no está un cambio de ti, no está tu vocación vivida hasta el fondo, que cambiándote, se vuelve un testimonio, un cambio para el mundo entero, sino un proyecto, que tengo que hacer.

Me sucedió hablar con unos universitarios de Turín que perdieron las elecciones en este año, se fueron... en Italia se dice “asfaltados”, totalmente de los demás, y fue un escándalo porque habían siempre ganado, ¿qué pasó? Yo, hablando con ellos, escuchándoles a ellos que contaban, que comentaban, que trataban de dar un juicio, les digo, “no me maten, pero mejor que hayan perdido, de verdad, porque está saliendo algo que es necesario que aprendan. ¿Qué le importa a Jesús que tú ganes las elecciones en la universidad si te pierdes a ti?”

Porque uno dijo: “me he dado cuenta, repartiendo volantes, que yo no conocía a mis compañeros, que yo no era nadie para ellos, eran gente, amigos, universitarios como yo, que asistían a mis mismas clases desde meses, pero yo no los conocía, y yo vivía la vida de la universidad, pero eran para mí desconocidos, y yo lo era para ellos, pero les proponía de votar, de confiar en nosotros, de seguir lo que hacíamos, y yo digo, pero... ¿entienden? Es decir, mejor que hemos perdido la elección, porque, qué importa, vencer, estar al poder, si no ha nacido con la gente un estupor, una maravilla, una fascinación por lo que somos, por lo que llevamos.

Porque es una ilusión tener el poder, y lo perderemos, para hacer algo bueno, si perdemos la relación con las personas, al contrario, tu presencia, tu verdadera presencia, que significa tú cambiado por tu vocación, porque vives hasta el fondo la relación con Cristo, ahí en el ambiente, dentro de tu clase, con tus compañeros. No te preocupes que si tú te presentas a las elecciones, te votan todos, como consecuencia, y después nace la responsabilidad de actuar con el poder para seguir, esto sí... pero ¿se entiende qué significa lo contrario? Que a veces, tratamos de organizar, de tener el poder, de hacer cosas justas; pero, o nacen de la vocación vivida y del cristianismo vivido que fascina a los demás o sino, somos como los demás, exactamente como los

demás, queriendo el poder pensando que nuestras ideas son mejores que las suyas porque son de Dios, diciéndolo en una mala manera.

Nos volvemos “profesionales” del anuncio, es un horror sólo pronunciar esas palabras, no ya la presencia suya que nos asombra, que nos llama por nombre, sino nuestros proyectos, para que El después llene nuestros proyectos, nuestras ideas, esto ¿saben cómo se llama? Tiene un nombre que espero que le fastidie bien: clericalismo. Y ustedes tienen que escoger, si ser clericales o laicos.

Clerical es el que tiene proyectos sobre los demás porque él tiene la razón y sabe más. Nosotros curas somos profesionales en esto. Tienes que escoger, elegir, si ser laicos; es decir, por eso he leído esa cita al comienzo, del mundo ateo, porque yo, como sacerdote, no puedo ir a la oficina del seguro o dentro de los ambientes donde en cambio ustedes viven, trabajan. Yo no puedo llevar a Cristo como lo pueden llevar ustedes, yo soy llamado a sustentar a ustedes para que ustedes vayan.

Laicos, es exactamente esta vocación de llevar al mundo a Cristo, como nadie puede hacer. No el que va a leer la lectura a la misa, perdonenme esto, pero a veces, los laicos, en las parroquias, ¿qué tienen que hacer? A leer la lectura... pero, ¿qué es esto? Ustedes son llamados a vivir en el mundo, y la parroquia y todo sirve para sustentar y alimentar la fe, la relación con Cristo, para que puedan vivirla y gustarla, en el sentido bueno, jugarla en la realidad.

Decidan si quieren llevar en su carne, el asombro de Cristo, o hacer proyectos clericales sobre el cambio del mundo, déjenlo que lo hacemos nosotros los planes pastorales. Es empatar en una diversidad humana, en una realidad humana distinta, que fascina, que atrae, porque implícitamente, tal vez confusamente, a veces claramente, corresponde a la espera constitutiva de nuestro ser, del ser de todos, a las exigencias originales del corazón del hombre.

“La presencia -dice Don Giussani- en cambio constituye una resistencia frente al mundo y a la mentalidad común.” ¿Cómo se obtiene esta resistencia?, no necesariamente afanándose o haciendo quién sabe qué, sino llevando dentro del mundo y del ambiente una mirada y una actitud nuevas, un juicio y un afecto por cosas y personas hasta hacer explícito el anuncio si es necesario y si es posible.

Esto es el motivo de la alegría que tenemos, la conciencia de nuestra fe, lo que nos apremia, expresado en palabras. La presencia es una experiencia humana nueva dentro del ambiente, insisto en la palabra ambiente, que muchos no comprenden y no consideran.

La madurez tiene como condición objetiva el impacto con el ambiente, de no ser así, tendremos gente adulta en edad, pero gravemente obtusa o incompleta, como ha sido para muchos, la forma de vivir el cristianismo en estos años. Esta experiencia humana tiene su fermento en la certeza victoriosa de la fe, la justicia es la fe, ésta es la victoria que vence al mundo, la fe. Desbordo de gozo en medio de mis tribulaciones, el síntoma más bello es ver a la persona cobrar protagonismo ante lo particular, cobrar iniciativa hacia la banalidad del instante, entonces no queda nada que sea fútil.

Hay quien dice, si tuviese esto, lo otro, si estuviese con éstas u otras personas; sin embargo, sería lo mismo, porque el problema es otro, es poder vivir la fe en Su Presencia.

Termino diciendo unas cosas más, lo primero es: laico, es decir cristiano; es decir, criatura nueva. Don Giussani en una intervención en una iglesia -trato de traducirlo, no he podido encontrarla en castellano-, dice: “puede sorprender que el sínodo -saben que se hizo un sínodo sobre el laico-, el sínodo, que tenía la tarea de encontrar una definición clara de lo que es el laico en la iglesia; en cambio, haya encontrado muchas dificultades, pero yo creo -dice Don Giussani- que esto depende del hecho que una verdadera definición de laico, es extremadamente sencilla. El laico cristiano, no es otra cosa que un hombre bautizado.”

Esto es el sueño de Don Giussani, me permito de decirlo, demostrarle al mundo que el Bautismo es suficiente, y la San José nace justamente dentro de esta intuición.

También hay otra cita que es espectacular y me impacta muchísimo de Don Giussani, trato de traducirla. “Por esta razón -dice Don Giussani- la forma (yo digo de la San José), no implica la explicitación en los votos, clásicos, como las órdenes religiosas, no tienen necesidad, no por algo menos; sino, porque a nosotros parece que el Bautismo y la confirmación ya pueden ser suficientes, por lo que estamos describiendo, ya son suficientes.”

Porque Don Giussani -dice Carrón- piensa esto como algo tan importante, porque desde el 1400 en adelante, el problema de los votos, ha sido, es como si (hago un resumen) se hubiera introducido la idea del voto en los religiosos, como si fuera un paso más, para afirmar la totalidad del misterio cristiano, se ha como movido, esta idea del voto, como algo para alguien, como si fuera la única posibilidad de vivir la vida perfecta del Evangelio, como si, solo con los votos, se pudiera vivir el cristianismo hasta el fondo. Dice, en cambio, esto no es verdad, se ha perdido algo de la naturaleza del cristianismo; es decir, se ha perdido la idea del cristianismo como acontecimiento presente ahora, como algo que te agarra, te fascina ahora.

Entonces, perdiendo esto, es inevitable que haga falta para sustentarlo, para apoyarlo otros instrumentos, porque como no te agarra totalmente, hace falta algo más, como una estructura que te ayude a defender tu fe. (Esto es un juicio de Don Giussani) En cambio, él dice, no es verdad. Sin quitar nada a los votos, imagínense que nuestra fraternidad tiene a San Benito como... entonces no es que Don Giussani diga los votos no cuentan, ¡no! Pero esa idea de que sólo los que tienen votos pueden vivir la perfección del cristianismo y de la fe, esto está equivocado, dice Don Giussani, hay que retomar la dignidad del laico; es decir, del Bautismo.

Porque el cristianismo no es una orden religiosa, el cristianismo es el acontecimiento de Su Presencia ahora. Pronuncia tu nombre, y es suficiente el Bautismo para esto. Por eso, Juan Pablo II empezó a canonizar a muchos laicos, muchísimos.

Les digo que de verdad, ésta no ha sido solo una tentación de la historia de la Iglesia, sino que también nosotros. No les escondo que muchas veces, en el Centro, cuando estamos delante del pedido de alguien de entrar en la Fraternidad, una de las cosas que hay que mirar, sin decírselo, es si esa persona que está pidiendo entrar, de ser parte de la Fraternidad, está buscando una estructura que le ahorre su relación con Cristo, o si en cambio, dicho así es feo, pero si no hubiese la San José, viviría igualmente su relación con Cristo, no es verdad totalmente, pero ¿se entiende?

Porque muchas veces uno dice yo estoy sólo, me falta una compañía, correcto, afirmación justa, pero puede ser equivocada. Porque si tú estás buscando una estructura, una compañía, alguien que añada lo que falta a tu relación con Cristo, estás muerto, tú, y pobre tus amigos, que tú mirarás con la pretensión de que te den, lo

que sólo Cristo puede darte, y es un desastre, porque un hombre que te mira así, que siempre pretende de que tú estés a la altura de su deseo, ya estás muerto, tú y él. Por eso, a veces, de verdad es duro decir, ¡mira!, esperamos, hay tiempo, vamos a ver El Señor qué hace, y el otro no entiende, pero, ¿cómo?, yo sueño a la San José desde hace 20 años...

Pero es por el bien de él o de ella, de todos que hay que esperar que madure y que uno no busque una estructura para sustituir su falta de relación con Cristo y es muy fácil, para todos. Es una tentación de todos ésta. Laico es otra cosa, laico es exactamente esta dignidad que el Señor nos da, yo mismo quiero ser laico en este sentido, no porque no quiera ser sacerdote, ¿se entiende, no?

Por esta razón, Carrón dijo en el 2005 a toda la San José, ustedes son sin redes, entendiendo como redes, la que está bajo los malabaristas (que se lanzan el uno al otro y da igual si se caen porque está la red). Carrón dijo, ustedes no tienen ninguna red; o sea, no tienen ninguna protección, están frente al mundo tú y tu vocación.

Y con la otra imagen, la de la Virgen, que frente al mundo entero, sin saber lo que pasará teniendo que enfrentar a todos incluso su familia, con una certeza sola, su vocación. Lo que le dijo el Ángel y su Sí y nada más, ni siquiera podía ver todavía que estaba embarazada.

Le cuento esto del Padre Tiboni, este sacerdote de África, que encontró a Rose, fue una presencia, sigue siendo una presencia aunque tenga casi 90 años, en Uganda. Y él, el padre de muchísimos del Movimiento ahí y en muchos lugares de África. Y, cuando fuimos a hacer estos Ejercicios en Uganda, había uno de nosotros que pidió, que preguntó al Centro, enviando una carta, si hubiese podido hacer una pequeña función, con su familia, para decir que entraba definitivamente a la San José. Y hablamos mucho de esta cosa, en África el problema es fuerte, aún más que para nosotros en Europa y para ustedes en América Latina, es mucho más fuerte. Significa que una mujer, no casada, y que no tiene hijos, no vale nada, viene botada de su tribu, de su familia.

Tenemos un caso de amigos de los nuestros, de Camerún, que su mamá y su hermana fueron a la alcaldía, a la municipalidad, para declararla muerta, ya está muerta, ¡aunque está viva! Porque para ellos ya no existe; o sea, botada de la sociedad, ¡imagínense que significa decir SI a una vocación así allí! Y éste es un caso, otro caso amigo nuestro que está enfermo de los ojos entonces ya no puede encontrar trabajo. Entonces, le dijimos, pero ¡mira!, tú tienes una familia, con el terreno, puedes cultivar, regresa a tu pueblo y ahí puedes cultivar, por lo menos vives, puedes hacer algo. Y él dijo que no, no puedo, yo no puedo regresar a mi pueblo, soy un hombre sin familia, no he tenido hijos, entonces todos me dicen que soy gay y no puedo ser aceptado en la familia.

Frente a esta realidad, fue muy difícil, o por lo menos tuvimos que hablar mucho sobre ese pedido, porque ella pedía poder demostrar a su familia, que entraba en la San José. Pero dijimos, mira, yo traté de decirle, el mundo, no aguanta, que alguien pueda vivir la virginidad así, no lo soporta, tiene que encajarlo en algo; entonces, te haces cura ¡bien!, te haces monja ¡está bien!, hasta eres del grupo adulto vives en una casa con chicas o chicos, hombres y mujeres así... Ya puedo clasificarte, ¿se entiende?

Pero uno que no vive nada, está en su casa, esto no lo puede clasificar, no se puede explicar, me fastidia, el mundo no acepta esto. No logra, se siente incómodo frente a esta cosa, y lo odia, o se deja fascinar o lo odia. Esto es su vocación -y decía Carrón- si

uno no aguanta esto, no logra, no puede vivir, es un signo de que tal vez ésta no es su vocación.

Bueno, trataba de decirle esto a esta amiga nuestra, explicárselo a ella, y fatigaba a entenderlo un poco y entonces teníamos que celebrar la Misa, y Padre Tiboni me estaba esperando en Sacristía y yo me demoraba explicando esto, al final vino él ¡oye, a Misa ya!, entonces fuimos y traté de justificar mi retardo, explicándole un poco la cosa, el asunto, y Padre Tiboni me dijo una cosa que me impresionó muchísimo, yo pensaba me dijera, pero sabes... en África es mucho más fuerte entonces hay que entender.... No, no, no... Al contrario, me dijo, no se detengan, vayan hasta el fondo, porque la San José ha traído al África algo que antes no existía ni siquiera en la Iglesia; es decir, la responsabilidad y la libertad personal frente a Dios. Yo me quedé sin palabras. ¡Oye!, si todos entendieran la San José como tú ya estaríamos....

Porque ésta es la dignidad de la vocación de quien ha sido llamado a la virginidad, sólo teniendo como fuerza el Bautismo.

EJERCICIOS DE LA FRATERNIDAD DE SAN JOSÉ SAO PAULO, 14 -16 de marzo 2014

DOMINGO A LA MAÑANA - Asamblea

Acabamos de escuchar la Misa de Coronación de Mozart, la coronación de la Virgen y este último canto es el Agnus Dei, Cordero de Dios, y si han escuchado, es la Virgen que empieza, casi por todo el tiempo, a pedir a Su Hijo que tenga piedad de nosotros; sólo al final, todo el pueblo se añade a la voz de la Virgen y todos piden la paz.

Queremos empezar este día pidiendo a la Virgen que podamos rezar con Ella a Su Hijo, que siga siendo la Presencia que despierta nuestro corazón, porque la paz que necesitamos es la presencia reconocida por nuestro corazón de Su Presencia, la Presencia que despierta nuestro corazón. Sin que el Angel introduzca a Su Presencia, nosotros es como si quedáramos dormidos, inconcientes, fríos.

Ángelus

“Queridos y queridas amigas. El año pasado en este mismo lugar, les hablé del acontecimiento del nacimiento de mi sobrina Margarita Ignacia el 24 de diciembre y de cómo su presencia había cambiado mi familia. Margarita ya tiene un año y me ayudado a mirar que la realidad es buena, con su gran alegría, al gozar con el viento, los árboles, las flores, el mar, sus padres; y así he podido organizar un nuevo camino de reconocimiento de la belleza de la realidad, mirando lo que Margarita mira profundamente y en lo que confía. Estos días en los que esperaba mucho compartir con ustedes, no pude viajar, por lo que pido y ofrezco mi dolor, mi cansancio por el bien de los Ejercicios para cada uno. El hecho de no estar es debido a que me estoy realizando un tratamiento de quimioterapia debido a un cáncer descubierto en noviembre del año pasado. Antes de conocer el diagnóstico de esta enfermedad, estaba demasiado feliz, porque el Señor me había regalado todo, todo lo que deseaba, tenía una linda familia, amigos verdaderos, éxito en el trabajo, el afecto de mis alumnos y colegas en la Universidad, ver crecer a mi sobrina y contar con toda la compañía de la Fraternidad San José en Chile y en Latinoamérica, entre muchos regalos que el Señor me enviaba cada día y los que tenía la gracia de percibir. Entonces, me pregunté que si ya tenía tantas gracias y deseos cumplidos, ¿qué otra cosa quería el Señor de mí? Sin saber la respuesta, le ofrecí al Señor mi vida, que la tomara para Su Gloria. Lo increíble fue que Él me tomó tan en serio que me envió de regalo un cáncer. Cuando el médico me dio el diagnóstico, él estaba muy triste mientras me decía todo lo que vendría: operaciones, quimioterapia, radioterapia y, seguramente, complicaciones y yo estaba serena, porque tenía la certeza que no estaba, ni estaría sola en esta nueva condición de mi vida. En ese momento en que el doctor describía todo lo que vendría, me acompañaba mi hermana y mi sobrina, que me dio su pequeña mano y no me soltó; entonces, me di cuenta de la ternura y fuerza de Cristo, a través de la presencia de mi querida niña. En ese tiempo, tuvimos en Chile el retiro de Adviento, en el cual nos preguntábamos como temática principal por quién es el amor de mi vida, lo cual me descolocó y ahí recordé: “Yo soy Tú que me haces, yo soy Tú que me amas”, por lo que Tú, Señor, eres el amor de mi vida, eres el que hace mi vida y late en mi corazón. Entonces, las circunstancias de esta enfermedad son buenas, son dolores y sacrificios que Cristo quiere compartir conmigo, sobre todo en este tiempo de Cuaresma, porque si Tú, Cristo, quieres esto por mi bien y el de otros; entonces, yo también lo quiero. Todo este tiempo ha sido duro, en el cual realmente no se me ahorra nada, así que esto educa mi libertad dentro de la certeza que toma mi camino hacia Él; me di cuenta que esto no me lo quiero perder, porque más de una persona me ha dicho: “todo esto pasará y sólo que dará el recuerdo de un mal sueño, esto es

un paréntesis en tu vida". Pero, ¿cómo puede ser así una circunstancia que no es un proyecto mío, que es real, que es doloroso y que debo vivir, que me ayuda a crecer en la fe, que me muestra lo privilegiada del amor que soy? Duro ha sido, sobre todo por ver a mi papá abatido, ya que nunca lo había visto así, porque él es un hombre sencillo, que vive con mucha positividad la vida, lo que cual ha sido un pilar y bendición durante toda mi existencia. Un día él me preguntó qué más podría hacer por mí; le dije que acompañara a mamá a Misa. No sé porqué se me ocurrió; cuando regresaron, estaban contentos y serenos como no los había visto en mucho tiempo y me dijeron: "la fe lo puede todo, seguiremos adelante". Durante todo este tiempo de tratamiento físico, nunca he estado sola. Jesús ha vuelto a pronunciar mi nombre con ternura, a través de las visitas de mis amigos del Movimiento, exalumnos y colegas, donde cada uno me ofrecía y daba un servicio para que estuviera mejor, como llevarme al médico, acompañándome en las quimioterapias; he recibido también el enorme cariño de muchas personas de todas partes del mundo y de variadas religiones, hasta personas que no creen en nada y que me han dicho que, aun así, rezaban por mi recuperación. En todo este proceso, debo agradecer infinitamente a las grandes amigas y amigos de nuestra Fraternidad de todo el mundo, que me han sostenido en todo momento. ¡Gracias, muchas gracias, queridos! Ahora puedo decir que estoy, realmente, muy contenta y puedo repetir que es una gratitud lo que caracteriza mi vida y por eso no tengo miedo de darla toda."

No podíamos empezar esta asamblea sin este testimonio de lo que el Señor hace en medio de nosotros, porque acabamos de ver a Carrón esta mañana, desayunamos con él y lo que él nos dijo fue exactamente, entre cosas -sin saber de esta carta, que no tuvimos tiempo de hacérsela saber- pero de esto se trata. La obediencia a Cristo dentro de las circunstancias que Él nos da, la obediencia a un corazón conmovido por su Presencia. Es que uno puede imaginárselo, pero no puede llegar a imaginar lo que acabamos de escuchar; porque, o es una locura, o es otro mundo en este mundo.

Esta mañana, el tiempo que tenemos aquí, utilicémoslo bien, porque si tú estás aquí sin todo tu deseo, censurando tus necesidades; es decir, sin desear que este lugar, este momento que el Señor te da sea para dar un paso más en tu conciencia, en tu fe, en tu relación con Él, estás perdiendo el tiempo y le haces perder a todos los demás. Utilicemos bien este tiempo, significa las preguntas que tenemos, las dificultades que hacemos, no como reivindicación, sino como ayuda, como pedido de ayuda, transformémosla en preguntas, en testimonios que sea ayuda a toda nuestra compañía, para que tu dificultad o tu pregunta o el paso que tú has hecho, se vuelva una posibilidad para todos. Así que empecemos, interviniendo, tratando de ser esenciales, porque sería bonito poder contar todo lo que ha pasado este año, pero no tenemos ni el tiempo ni la posibilidad, así que uno tiene que pensar cómo decir las palabras esenciales para plantear la pregunta o contar testimonios y así compartirlo con todos. Vamos, levanten la mano los que quieren hablar.

Intervención. Soy Cida, de Sao Paulo, todos me conocen. Yo escribí lo que iba decir, justamente para no perder el tiempo; no voy a hacer preguntas, sino que voy a dar un testimonio. Yo deseé ardientemente que esta asamblea comience, porque marcaría el final de estos Ejercicios y un peso muy grande saldría de mis espaldas. Por lo menos eso es lo que estaba pensando mientras corría detrás de la organización. Fue con una alegría impensada cuando vi los rostros cansados de ustedes cuando bajaban del ómnibus. Ustedes no tienen la más remota idea de cuán feliz estaba yo al verlos llegar, al ver a mi pueblo que llegaba. Nada fue difícil ni lejano mirarlos una vez más. Me di cuenta que el Señor me está pidiendo ir más al fondo, hasta el límite de mi herida, de mi pecado, porque sólo así me es posible experimentar el cien por uno hoy. Yo me quedé muy intrigada, preocupada por la presencia de tantas italianas. Quedé pensando

será que ellas vienen a espiarme, a enseñarme cómo yo tengo que ser para poder de ser de la San José. Bárbara es mandona y brava. Me quedé tan intimidada que ayer pedí permiso al P.Michele para hacer la caipirinha, para no hacer nada inadecuado. Me había ido a rezar en la linda Capilla que tienen aquí y me di cuenta que tenía que tenía muy poco escrito lo que Don Michele dijo, que no tenía texto, pero me di cuenta que esto no me impedía ir hasta el fondo, estar delante de estas personas que estoy segura que soy más serias que yo. Lo que más deseo es seguir esta compañía vocacional. Ya entendí que lo que el Señor me dio es un don precioso. Sin embargo, a pesar de esto, yo resisto. Entonces, mi gran pedido es que el Señor venza la resistencia de mi corazón, porque lo que queda más evidente es esta gran resaca moral, como diría Julia, porque yo no entendía, no anoté, no me di cuenta; entonces, acaba haciéndose un gran juicio, que termino sintiéndome una porquería, una nada. Entonces, yo quedé muy feliz de conocer a Bárbara, a Elena, y el rostro de todos ustedes, porque entendí que yo quiero es ir hasta el corazón de esta experiencia, porque yo quiero adherirme cada vez más al fondo a esta Fraternidad. Porque cuanto más yo me adhiero, nace un abrazo nuevo a esta compañía, a mi grupito de Sao Paulo, un pedido constante que no me irrite con las personas, que no tenga vergüenza de mis defectos, porque parece que yo hago el camino de evitar el pecado y esto no está funcionando. Entonces, es quedar mirando al rostro de cada uno de ustedes y darme cuenta que es mi pueblo, el pueblo que yo quiero abrazar.

Don Michele: Quiero subrayar esto, no sé si ustedes nunca les ha pasado de hacer un regalo, tal vez dar, querer dar, hacer un regalo y preguntarse si este regalo será aceptado, porque tal vez uno puede ofender, porque hay situaciones en las cuales no sé... quiero ayudarte económicamente, pero uno se pregunta tengo que hacerlo de una forma adecuada para que él pueda aceptar, ¿se entiende?, a veces pasa esto. ¿Por qué estoy diciendo esto?, porque no hay que dar por descontado que hace falta de la libertad, incluso para aceptar un regalo, no es automático ni siquiera recibir un don. Lo digo porque nosotros, por historias distintas, por razones que..., si quieren ir a un psicólogo a profundizar, hágalo....pero casi siempre estamos como a la defensiva frente a la novedad, frente a la fantasía de Dios que nos sorprende y cambia la realidad según un proyecto que nosotros no habíamos pensado, planeado, ¡así que pasan cosas nuevas! Y, a menudo, nosotros nos encontramos como defendiéndonos diciendo “¡espera, espera!, ¿qué va a pasar aquí?” y uno se defiende de la realidad. Es tu libertad estar frente a la vida, a la realidad y a las circunstancias que Dios inventa cada vez de una manera nueva, aceptándola, enfrentándola, mirando y pidiendo al Señor que sea una ocasión más para profundizar y crecer en la relación con Él, o defenderse. Lo digo porque Cida decía: “¡joye, llegan las italianas!”; lo pongo como ejemplo; esta vez puede ser esto, mañana es un cambio en el trabajo, pasado mañana es un amigo que se va o llega uno nuevo... El impacto que la realidad causa en nosotros necesita, pide nuestra libertad, que tú decidas estar frente a la realidad defendiéndote o abriéndote. ¡Y esto el Señor no lo puede hacer por ti! El Señor puede inventar cualquier cosa para introducir en tu vida lo que te hace falta; pero no puede sustituirte, nadie puede sustituirte en la libertad de decidir si abrirte a la realidad o defenderte. Y me permito decir también esto: que más uno ha sufrido en la vida, más se defiende; así que no tenemos que dar por descontado que es un trabajo difícil, que tenemos que aprender. Pero, ¡insisto!, a mí me interesaba subrayar un hecho: hay un punto donde nadie puede sustituirte, que es decidir tú si abrirte o cerrarte; quiero decir, si no te abres esta vez, el Señor, como hemos visto, seguirá tocando a tu puerta. Nadie convencerá a Dios de detenerse en el inventar otra forma, otra manera con la que quiera entrar en tu vida; espera hasta tu último respiro, tocando la puerta de tu vida diciendo: ¡déjame entrar!, pero esa puerta ¡o la abres tú o no la abre nadie, ninguno! Esta es tu infinita grandeza. Ni siquiera Dios puede, quiere poder, abrir tu puerta. Esa es la impresionante importancia que tenemos a los ojos de Dios, por eso hemos dicho

que es como una conquista, que Dios quiere conquistarnos, como un enamorado trata de conquistar a una mujer, o una enamorada a un hombre.

Intervención. Quiero hacer una pregunta de aclaración. Pero antes debo comentar un hecho que tiene relación con la pregunta que haré. El Miércoles de Ceniza la comunidad de Río hizo una peregrinación a un Santuario de Peña que está en las montañas y el coro participa en la peregrinación y yo formo parte del coro. Hicimos una larga caminata porque hay muchos escalones para subir. Cuando llegamos arriba, algunos entraron por la puerta principal y otros no siguieron las indicaciones del que guiaba la peregrinación y entraron por la puerta del costado. Entonces, el coro entró por la puerta principal siguiendo las indicaciones y, cuando llegó a la Iglesia, ya no había más lugar para sentarse. Entonces, yo me enojé muchísimo, me indigné, y pensé ¡pero este pueblo maleducado, ni siquiera es capaz de seguir de manera ordenada! En ese tiempo yo estaba leyendo un libro sobre Santa Teresita, y en ese momento me acordé que Santa Teresita en cualquier contrariedad veía como un paso para avanzar en su relacionamiento con Jesús. En ese instante, mi corazón se transformó. Entonces, yo contaba esto después a mis amigos y todos concordaron que fue una cosa muy linda porque la rabia se convirtió en algo lindo. Pero algunos comentaron que sería un acto de caridad el hacer notar esto para educar al pueblo. Entonces, acá viene mi pregunta; yo por mi parte, no me preocupé por esto y me viene la duda, ¿es una caridad el estar insistiendo sobre este tema de la educación?

Don Michele. Gracias. ¿Cuál es la ayuda que podríamos darnos recíprocamente?, incluso ¿cuál es la responsabilidad que tenemos hacia los demás amigos de la misma Fraternidad? No es fácil describir, pero arriesgando de reducir un poco la respuesta, quiero fijar un punto que a mí me parece importante y fundamental. La responsabilidad que tenemos hacia los demás es ser nosotros mismos, porque el Señor me ha dado a ti por lo que yo soy, ¿se entiende? El Señor ha arriesgado darme a ti, y darte a mí, así como somos. Es decir, que la primera tarea, la primera responsabilidad es que yo sea mí mismo frente a mi vocación..., para ser mí mismo tengo que ir hasta el fondo de mi vocación; es decir, de mi relación con Cristo. La responsabilidad no es, antes que nada, mi preocupación por lo que yo pienso que tú tendrías que hacer. Sino que yo viva este instante con todo mi deseo, toda mi conciencia, todo mi pedido, incluso todo mi límite, mi pecado, lo que yo soy, hasta el fondo. Tú necesitas de mí así, y yo necesito que tú seas tú mismo. A veces la compañía puede tener un rostro bonito y, a veces, no. Carrón acaba de decir en Italia un ejemplo muy fuerte. Se acordaba del episodio de la vida del Rey David, que vuelve de la guerra, después de haber ganado la guerra, en medio de la exaltación de los halagos. Pero, pasando delante de una casa, había uno que empieza a lanzar insultos contra él, le dice de todo, y los que están alrededor del Rey David, le dicen “¿quieres que hagamos callar para siempre a este perro?” Y David dice que no, “si el Señor me ha dicho de maldecirme, ¿quién soy yo para callarle?; que hable, que diga lo que el Señor le ha sugerido; porque tal vez, o sin tal vez, yo necesito esto.” Decía Carrón la compañía a veces te provoca y te ayuda en tu camino con un rostro que, tal vez, no te es muy simpático, como el que insultaba a David. ¿Qué es lo que permite estar frente, a ayudarnos recíprocamente? Que nosotros nos miremos como un misterio dentro; tú has sido dado a mí y tú tienes una relación con el Señor que yo no puedo conocer, que no puedo conocer hasta el fondo. Miren que esto pasa lo mismo en un matrimonio, igual. Y entre nosotros mucho más, creo; es decir, en lugar de reducir siempre mirándonos los antecedentes psicológicos, que significa, por ejemplo, ¡mira!, tú me dices esto porque eres...¿chileno?, ustedes los argentinos son así...ni hablemos de los italianos, o porque tú has nacido ahí, o porque tú tienes esta historia, porque tú... siempre reduciendo al otro a sus antecedentes que serían la causa de lo que tú me dices, de la postura que tienes... ¿se entiende? En cambio, ¡no!, ahí hay un misterio para ti; el otro te ha sido dado así, con su historia, con todo lo que puedes

analizar de él; tal vez verdadero, ¡no importa!; ¿por qué, Señor, Tú me has dado como compañero una persona que, en este momento, me provoca, una persona que me provoca en esta forma. ¿Qué quieres de mí?, ¿por qué Tú me haces pasar por esta persona que está viendo esta falta de orden? La primera cosa que se me pide es que sea una provocación para mí misma. Es decir, ¿por qué Tú me haces estar en un pueblo que no sabe ni siquiera vivir con un mínimo de orden al sentarse?, ¿qué necesidad yo tengo de hacer esta fatiga? Sólo después uno puede estar frente a esto en una forma útil, ¡si tú lo tomas para ti!; sino empiezas ya a tener proyectos sobre la educación sobre los demás. Miren que si les digo estas cosas es porque yo hago una fatiga terrible en esto, ¡soy el primero en caer en esto!, lo sé, por eso tengo también el coraje y la valentía de decírselos, porque ésta es la dificultad de nuestra amistad. Insisto muchísimo porque en la San José, esto yo pido al Señor y a San José que nos ayude a testimoniarlo, a ser testigos frente a todo el Movimiento de cómo somos amigos, no proyectando sobre el bien del otro, no sabiendo yo lo que sería mejor que tú hagas. ¡Yo no lo sé! Pero la primera cosa es que tú me has sido dado para mi camino, después quiero ayudarte a ver lo que veo yo; intento decirte lo que vivo yo, el criterio que utilizo para ver si puedo ayudarte a ver mejor la vida. No es que no nos ayudemos, ¡al contrario! Pero, tenemos que ayudarnos a quitar esta costumbre de saber ya nosotros lo que sería mejor para los demás. Educarse significa ayudar al otro a estar frente a lo que el Señor le pide; pero si tú no eres el primero en hacerlo, no puedes educar a nadie. Tal vez seguiremos en este punto, porque es fundamental, porque la Fraternidad es esto; el Señor nos ha puesto juntos para ayudarnos. Pero vamos hasta el fondo de lo que significa ayudarnos; porque o si no, uno no viene aquí, por ejemplo, porque dice que no puede, pero todos sus amigos, entre comillas, tienen su opinión sobre el hecho de si ha hecho bien, podría ser distinto, es que siempre hace así... Nunca, digo yo, tenemos como una estima inicial hacia él; que él está viviendo sus circunstancias; es decir, está tratando de seguir... y, si yo veo que no lo hace, lo ayudo a ponerse en esta postura, pero de verdad yo no sé qué tendría que hacer. Es una lucha, tenemos que hacerla, porque si no, es como si faltáramos a la primera tarea que tiene la San José; es decir, ayudarse en el camino, en la relación personal con Cristo y siempre tendremos “jefes” que saben más que nosotros lo que tendría que hacer en mi casa y esto, ¡lo siento!, nunca será la San José, menos aún el Movimiento. Sino amigos, que se complementen conmigo y amigos dados que me ayuden a mirar para que yo juzgue y sepa juzgar lo que el Señor me está pidiendo. ¿Se entiende?

Para aprovechar un poco el tema, para ampliar. El primer paso es, frente a uno por ejemplo en el grupito que interviene y no se entiende, es teórico, no sé... habla de cosas abstractas...a veces pasa esto. En lugar de empezar a corregirle, empiecen a preguntarse ¿por qué, Señor, Tú me das hoy uno que habla así? ¿Saben qué decía Don Giussani?, una cosa que ya lo dije una vez, pero vuelvo a repetirlo porque a mí me impacta muchísimo y me corrige muchísimo. Decía “a veces el Señor permite que tu amigo se equivoque para corregirte a ti, que no tendrías la humildad de vivir esta corrección”, ¿se entiende? Imagínense qué significa mirarse así: tu error el Señor lo permite para corregirme a mí que, como soy demasiado soberbio, no lograría aguantar una corrección. ¡Es otro mundo! Pero pidamos al Señor de ayudarnos así, porque me atrevo a decir que el Movimiento, en este momento, necesita de gente así y yo creo que la San José tiene esta gran misión.

Intervención. Me llamo Mónica y vivo en Salvador de Bahía, sola y con toda la compañía del Movimiento. Sucedió un hecho hace un tiempo, cuando empecé las vacaciones. Estaba muy sobrecargada de trabajo; muy distraída de mi trabajo, de mi madre, la familia, mis amigos del Movimiento. Explico la distracción; yo había entendido, hice el recorrido de que tengo un corazón, como don Giussani dice, existe una realidad al cual yo necesito comparar continuamente con mi corazón y reconocer en esta realidad que ahí está Cristo que me llamó. Esto era tan claro para mí que yo

sabía esto y yo reconocía. Sólo que la realidad empezó a volverse pesada, mi trabajo, con mi mamá y con los amigos del Movimiento que era como un hablar vacío, sin decir nada. Era como si Cristo hubiese salido de mis ojos. Empecé las vacaciones y fui a encontrar a los otros amigos del Movimiento, pensando que ahora podré retomar mi vida, ahora estaré un poco descansada de mi trabajo y de mi madre. Mi mamá llegó antes porque estaba con problemas de salud y necesitaba hacerse unos exámenes; yo tengo 5 hermanos, que podrían cuidarla ahí en Salvador. Cuando yo llegué, mis hermanos habían adelantado los estudios porque pensaban que yo llegaría y entonces la cuidaría. Empecé una guerra con mis hermanos, porque me pareció que era injusto esto. Pero, no tenía salida porque mis hermanos no querían ocuparse de mi mamá y, por otro lado, tienen su familia, sus trabajos y no se dan cuenta que para mi mamá también es importante que ellos le acompañen. No pueden imaginarse cómo yo estaba frente a la realidad, peleándome con todos y con todo. Llegó un momento, que un domingo que yo pedí mucho a un hermano mío para que estuviese con mi mamá y así yo pueda tener un día de vacaciones con mis amigos del Movimiento. Y él llevó a mi mamá con él. Pero cuando comencé el domingo por la mañana a llamar a mis amigos del Movimiento para ver si yo podía pasar ese domingo con ellos; de 5 intentos, ninguno podía, algunos estaban con la familia, o ya habían ido a la playa... Yo sentí un dolor muy grande, porque decía que estoy realmente sola y decía que si estoy sola ahora, cómo será en mi vejez, no tengo hijos, mis hermanos tienen su familia y no se preocupan de mí. Entonces, yo empecé a gritarle a Cristo, que Él me saque esta rabia, aquel peso frente a la realidad y, principalmente, le pedía no estar sola, porque la soledad para mí era terrible. Intenté rezar el Rosario, pero no lograba rezar; abrí una página del Libro de las Horas, y en una parte decía “mientras ibas con ladrones y adúlteros, yo te llamé” y en otro lado “ten cuidado que yo no te quite tu vida”. En aquel momento, me callé, pero grité verdaderamente a Cristo que Él fuese el amor de mi vida, que no me deje sola en ningún momento de mi vida. El día entero pasé haciendo silencio y fue una paz indescriptible. Cuando mi mamá volvió a mi casa, le recibí con mucha alegría, como si estuviese recibiendo a Cristo y ya no culpaba a mis hermanos, sino que tenía misericordia. Así retorné al trabajo, a mis alumnos, a mi cotidiano, ¡qué valor grande tenían los amigos del Movimiento que estaban cerca de mí!, que no necesitaba salir fuera para encontrar a los otros amigos.

Don Michele. Gracias por haber metido al centro el tema de la soledad, porque me parece que muchas veces esto es algo sobre lo que hacemos mucha fatiga. Aparte que muchos de nosotros aquí, por su historia, tenían esposo, esposa, hijos o tienen hijos. Pero, si mira bien su historia y su experiencia, no puede decir que ellos bastaban a llenar la soledad. Han hecho experiencia que pueden sentirse solos con los hijos, incluso con el esposo, incluso frente al hombre o la mujer más enamorada de ti. ¡No es suficiente! y, además, perdónenme si toco estas cuestiones tan delicadas, que pertenecen, tal vez a heridas; pero tenemos que mirar estas cosas porque a veces surgen como objeciones para la vida de la virginidad, de la San José. Propio a partir de esta fatiga, estoy sola, me siento sola. Pero, ¿de qué soledad estamos hablando? Porque si tú necesitas a alguien que llene el vacío de tu soledad, ¡pobre de él o pobre de ella!, o ¡pobre hijo!, si tú lo utilizas para llenar tu soledad, ¿se entiende? Porque a veces hablamos de esto sin darnos cuenta que utilizamos a los demás, o quisiéramos utilizar a los demás para llenar nuestra soledad, mirando a los demás como la medicina, no como personas, ¿se entiende? Y sería suficiente mirar la experiencia que tenemos todos que uno puede estar en medio de miles de personas y sentirse igualmente solo. Entonces, ¿de qué soledad estamos hablando? Y, además, porque como nos ha contado Mónica, ¿por qué de una vez no ir hasta el fondo de esta experiencia? En lugar de escapar, huir, en el momento de dificultad; huir buscando el amigo, incluso alguien de la San José..., huir buscando a..., para llenar. Intentemos de una vez ir hasta el fondo, ¿de quién necesito yo?, ¿qué significa que estoy solo?, ¿qué

es lo que estoy reclamando? Porque nos daríamos cuenta, uno que esta soledad, este sentido que desgarrar el corazón podría ser la forma como Él nos está llamando; como si Él nos dijera desde dentro, “¿no te das cuenta que hoy te faltó YO?”, que es la forma más fuerte como el Señor nos está llamando a Él; con la cual -perdónenme un poco de romanticismo- es la forma como tu enamorado te está tratando de conquistar y ¡tú huyes siempre!, prendiendo la radio, poniéndose música en los oídos, llamando a los amigos por teléfono, ¡una forma que llene esta incomodidad, esta fatiga! En cambio, a veces si tú fueras hasta el fondo, a decir, pero..¿tú estás?; de verdad, ¿estás? Por eso en la lección de ayer insistía diciendo ¿ha acontecido o no en tu vida que tú has sido abrazada para siempre?, ¿ha acontecido o no!, ¿es algo que has inventado o es algo que puedes dudar porque en este momento no lo sientes?, ¿o ha acontecido que tú perteneces a Alguien? Y digo que tenemos que aprender a no tener miedo de la soledad, de este sentimiento de soledad, porque es una puerta que, si la abrimos, si en lugar de huir, es la forma más fuerte para darse cuenta de la compañía de Él en nuestra vida. La soledad es Él que llama; cuando te sientes sola, es Él que está llamándote, está diciéndote: “Tú necesitas de mí”. Así que no es verdad que estamos solos, ¡nunca! Nos sentimos solos, pero que lo estamos es otro asunto.

Intervención: soy Liziane, de Brasilia. Primeramente, quiero decir que estoy agradecida por este retiro, y sobre todo por este tiempo de silencio, que no sé si esta vez fue más o las otras veces, yo no me daba cuenta que había silencio, (Don Michele: la 2da opción). También estoy agradecida por lo que se dijo ayer que es El, que elige la forma. Y cuando digo forma, no me refiero específicamente a la San José o al casarse, sino que al drama de la vida con la que Él viene a mi encuentro, yo siempre me sentí muy inadecuada para la vocación, pero para cualquier vocación, y me sentía inadecuada a la forma de la San José o a cualquier forma de vocación a la virginidad porque yo me enamoraba, me enamoraba, me enamoraba, y ayer escuche que la forma con la que Él me eligió, me dejó más libre, así que pienso que ahora no voy a tener más problemas. Y el año pasado pasó algo muy doloroso, que era un colega del que yo me había enamorado, y él estaba cerca de mí, yo intentaba estar lejos, él pidió que yo fuera su confidente, y yo sentí un dolor muy grande, incluso físicamente, tanto que me sentía muy triste, muy triste, e iba a confrontar con un sacerdote que me decía, verifica con alguien de la San José, si es ésta verdaderamente tu vocación, porque me parece que lo que estás sufriendo, lo que te está pasando es como demasiado, y yo me quedé más triste aún cuando él me dijo esto, porque pensé, entonces yo soy totalmente inadecuada, no sirvo para nada. Y fui a hablar con una amiga del grupo adulto y le dije, yo preferiría otro tipo de dolor, preferiría estar enferma, tenía una amiga con cáncer, preferiría estar enferma, más que sentir este dolor de estar enamorada. Ella me dijo sólo una cosa que yo entendí acá en este retiro, me dijo, pero la forma, la elige EL, escuchando las palabras de Angélica, me di cuenta... (la carta que leímos al comienzo) y entonces, después de las palabras del sacerdote, de esta amiga de los Memores Domini, yo pensé, pero yo si estuviese casada y con hijos, no le diría, esperen un rato que yo voy a verificar que estoy enamorada, entonces yo debo quedar apegada a la forma que Dios me dio. Entonces, pasó este año que fue muy duro, yo me quejaba por la aridez, sufrí una gran aridez, pero después terminó el año, salí de vacaciones, 10 días atrás, y en estas vacaciones otro muchacho se acerca a mí, este muchacho ya tenía un hijito, un chico de color negro y entonces yo pensé, ¡inclusive con hijos ahora llegan!. Eran días antes del retiro, entonces yo volvía a pensar, estoy inadecuada, tengo que confrontar esto otra vez. Escuchando acá lo que se dijo en el retiro, yo dije, pero no hay problema de confrontar, El Señor, es la forma que tiene para atraerme hacia Él. Porque siendo verdadera conmigo misma, toda la experiencia de enamoramiento que tuve, llega un momento en el que esté enamorado, esta persona de la que estoy enamorada no me basta. Y pensé, ¡entonces ya está! Y estoy agradecida porque se dijo que vivir la vocación a la San José, es vivir el Bautismo y

esto es lo que yo busco desde mi juventud, desde que hice la confirmación yo busco vivir el Bautismo.

Don Michele: Ahora, decidan, una vez para siempre, si quieren ser solteras y solteros, o virgen, porque de esto se trata. Si quieren ser solteronas que ya no se enamoran, que están frías como trozos de hielo, ¡muy bien!, pero éste no es tu lugar. Que quede claro esto. Porque si vuestro sueño es que no sientan ya nada para nadie, y que pasarán la vida frías y fríos, y ya no enamorándose, como si fuera un cáncer, repito, ¡éste no es su lugar!, porque la gente que sigue a Cristo, que está enamorada de Cristo se enamora de todos, y lo siento, lo siento muchísimo, son tan bellos y bellas, que todos se enamoran de él y de ellas, es la verdad. Es que, le pasará mil veces, les deseo que les pase mil veces, que estando ahí donde viven, como viven con una forma tan bella la vida, dentro de las circunstancias más difíciles, con una cara y un rostro de enamorados la gente no puede no enamorarse de ustedes. Lo siento si quieren otra cosa, la vocación a la virginidad no es para ustedes. Existe en otras religiones, la vocación a las solteronas, a las tías se dice en Perú, no sé... Pero lo que dijo el Papa también, cuando dijo que las monjas tienen que ser madres y no tías, no solteronas. Y conocemos, no sé si ustedes lo conocen, yo conozco estas personas, en italiano es muy simpático *"in carpione"* se dice (en salmuera), exacto, ácidas, estas mujeres que se ponen en el vinagre, esas verduras en el vinagre, si quieren ser así, muy bien, yo conozco un montón de monjas, de consagradas, que son en vinagre, hasta la boca tienen así... Lo digo bromeando, pero, en serio el hecho de enamorarse, no sólo no es una objeción a la vocación, sino que muchas veces el Señor lo utiliza como condición para aclarar la vocación a la virginidad, y, te corrijo, permíteme, sobre un punto, el hecho que no te basta un enamorado para ser feliz, esto NO es signo de vocación a la virginidad. Esto es signo de sanidad mental, de salud mental, porque yo espero que los que también se casan, tengan bien presente, bien claro, que la esposa o el esposo no le bastará. A nadie basta el otro, porque ninguno de nosotros está hecho para un hombre o para una mujer, sino que nuestro corazón se llena sólo de Cristo, así que no esto el signo de vocación. Otro es un signo de vocación a la virginidad, no que él no te basta, sino que a ti no basta amarlo así, es decir que tú lo quieres tanto, quieres tanto su felicidad, que si tú lo agarras, es como si disminuyera el amor que le tienes. Pero tienes que amarlo, es que no se puede ser virgen sin amar, porque es una forma de amor, no una forma de NO amor. Es la forma con la que yo me apasiono a tu vida, a tu felicidad; es que yo me doy cuenta que si te hago mío, es como si ahorcara este amor que tengo para ti. El ejemplo que les hice de la mamá, que deja ir su hijo, porque si lo tiene arruina el amor que tiene para él, si te tengo conmigo, si te hago mío, te arruino y voy en contra del amor que me empuja a tenerte. Para ser leal y coherente al amor que te tengo, tengo que dejarte ir, ¿se entiende? Esta experiencia tiene dentro un amor, una pasión, un enamoramiento y un sacrificio. Para ser leal a este amor, este sacrificio es necesario. Pero si tú no amas a nadie, no puedes ni siquiera de lejos entender lo que estoy diciendo, no se puede averiguar la vocación a la virginidad si por lo menos una vez en la vida, tú no has estado frente a un hombre o una mujer de la cual estás enamorado y por lealtad, por coherencia al amor que le tienes, has tenido que dejarlo ir, llorando. Si no has probado esto, lo siento todavía no puedes estar seguro, ni maduro, en tu vocación a la virginidad. Porque la virginidad es esto, es amar hasta llorar por tu bien, y ver al otro que se casa con otra, y estar contento dentro de un dolor, que ha encontrado su camino. Y los hijos que tendrá, nunca lo sabrán, pero tendrán que agradecerte a ti, porque existen, gracias al hecho que tú has sido coherente y leal y fiel a tu vocación. Esto, nadie puede entender lo que significa, esto es cosa de otro mundo, pero en este mundo. Lo digo así, un poco... con pasión, porque este es un punto fundamental. No me vengan a decir que como que están enamorados, entonces no tienen la vocación a la virginidad, porque esto es un error enorme. Tienen que decirme, como no me enamoro de nadie, soy fría como un trozo de hielo, entonces, tal

vez, no soy para la virginidad, eso sí, estoy de acuerdo... lo digo un poco bromeando... Pero, en serio, ¿les parece que Jesús, fuese un hombre frío? Como superior a la gente, que dice, esto no me toca, no me fastidia, yo no me dejo tocar, ¿esto parece la manera en la que Jesús entraba en relación con los demás? ¿Y creen que nadie se haya enamorado de Cristo? ¡Imagínense! Una cosa que siempre me ha conmovido es la frase de San Francisco de Asís hablando de Santa Clara, donde se ve muy bien que estaba enamorado de ella, él, para describir a Santa Clara, decía: “Dios, las estrellas y Clara”, ninguna de las mujeres aquí presentes ha escuchado de un hombre decir esto. Pero ésta es la afirmación de un amor verdadero y a esto somos llamados, entonces no tengan miedo, les repito, se enamoraran de ustedes miles de personas y yo lo espero, porque es irresistible la cara y la vida de una persona que pertenece a Cristo, después se confunden, piensan que la belleza que ven, sean de ustedes, pero ¿cuánta gente ha encontrado en el Movimiento a Cristo pasando por su enamoramiento?, ¿cuántas?, ¿cuántas han ido a las vacaciones porque no me importaba nada de Dios pero estaba una chica que me gustaba y después allá he encontrado a Él, el origen de la belleza de ella? ¿Cuántas son las historias de gente que ha encontrado el Movimiento por medio de gente así, que después se ha ido? La que me ha traído al Movimiento se fue, se fue, pero yo me he quedado. Pero también ustedes, no sólo no se escandalicen de enamorarse, es un signo muy bueno, significa que están vivos; pero, se sufre, lo siento. Y yo no comparto para nada el hecho que “mejor un cáncer que una...”; no, lo siento, de verdad, después, menos mal es el Señor que escoge. La elección de nuestro camino lo escoge Él; pero, lo siento, no se puede amar sin sufrir. Quien de ustedes es madre sabe muy bien qué es lo mismo con los hijos, no es que se puede amar a un hijo o a un esposo sin sufrir.

Intervención: Es un poco lo que se decía antes, yo he constatado en el transcurso de estos años, que mientras más viva es la relación con Cristo, más sencilla, apasionante y libre se vuelve el encuentro con el otro, sea quien sea. El cambio, el paso que yo me he dado cuenta que ha ocurrido es que las relaciones con las personas que me rodean, siendo profesora que veo a apoderados, niños todos los días, antes, como decía Padre Michele, era una especie de defenderme, porque me relacionaba con ellos a nivel del pensamiento, pero cuando me di cuenta que el mejor aliado era el corazón; es decir, lo que deseamos, lo que buscamos, las relaciones se volvieron mucho más verdaderas. Dentro de una relación de preferencia que tuve el año pasado con una profesora, ella se fue en abril por un cargo muy importante en el Ministerio de Educación, yo sentí, por supuesto el dolor, la relación siguió, y después ella quiso volver, después de 10 meses. Yo no sabía lo que iba a pasar, pero me descubrí pidiendo Señor, “ponla en aquella circunstancia donde a Ti te resulte más fácil tocarla, llegar a ella”. Podría haber pedido por favor, vuelve, que vuelva, que esté conmigo, es una experta, va hacer que mis alumnos estén bien. Pero yo descubrí esta maternidad, amando su destino y pidiendo que Él la pusiera en el lugar donde la iba a encontrar con mayor facilidad, y ella volvió. Entonces, lo que más me ha golpeado digamos, es descubrir esto, que el aliado es el corazón del otro, que a este nivel, uno no tiene que temer ni defenderse de nada y utilizando también los dones que a uno le da. O sea a mi me llama desde las circunstancia pasible, sin sacar el drama y la lucha que uno vive cotidianamente, no tengo una circunstancia terrible, dramática, desde las circunstancia pasibles, entonces, invitando a la gente a comer, a beber un buen vino los voy encontrando y voy gozando de esta experiencia de ser un punto de contradicción para el otro día a día.

Don Michele: Me permito añadir esto, para entender mejor porque nosotros nos defendemos mucho de la realidad, porque somos racionalistas, hijos de racionalistas, parece un insulto (¡eres un hijo de racionalista!). Porque, ¿qué significa?, que estamos por “default” se dice en informática; es decir por costumbre, normal, más, nos sentimos más seguros en nuestras imágenes y sabiduría que tocando la realidad. Es

impresionante esto, pero se ha introducido una lejanía entre nosotros y la realidad que nos hace sentir más seguros sobre mí, me siento más seguro en mis sueños que en la realidad, así que si algo se introduce distinto de lo que yo imagino, ya estoy perdido. Pero el problema es que nuestros sueños, nuestro mundo abstracto, nuestras ideas, cambian con el estado de ánimo, así que somos los más inseguros del mundo, un día sentimos esto, al día siguiente sentimos otra cosa, otra cosa al día siguiente aún, y estamos perdidos. En cambio, el Movimiento está reconstruyendo nuestra capacidad de experiencia, tú, ¿lo has visto o no lo has visto?, ¿ha pasado o no ha pasado?, ¿ha sucedido o no ha sucedido?, ¿has hecho experiencia o no has hecho experiencia? Es un lento, pero despacio, una manera con la que el Señor sigue educándonos a volver a la realidad, porque Él se ha hecho carne, no se ha hecho idea tuya, no se ha hecho imagen; se ha hecho carne, algo que se puede tocar; ¡miren que mataron a Cristo por esta razón!, porque ellos lo tenían todo bien claro, Dios, lo que tenía que hacer Dios, lo que había hecho Dios; o sea, lo tenían muy claro. Pero este hombre, frente a sus ojos, seguía haciendo cosas que sólo Dios podía hacer; pero para ellos, era imposible que Dios, se humillara tanto de hacerse hombre, de esto estaban seguros, estaban más seguros de esto, de lo que pasaba frente sus ojos. Y Jesús seguía diciendo, “pero miren, pero miren, lo que hecho, lo que he dicho, lo que pasó, lo ven o no lo ven, ¿qué significa?” Toda la vida así Jesús pasando a llamar la atención diciendo, “pero, ¿si no creen en lo que le digo, por lo menos crean las obras que ven; éstas, la ven o no la ven?... ¿se entiende? Pero ellos decían no, esta realidad no existe, ha resucitado a Lázaro, tenemos que matarle, porque hace cosas que nos confunde, lo quitaron de encima, de verdad, lo mataron para quitar delante de sus ojos que había una realidad que estaba en contradicción con lo que ellos ya sabían. Esto pasó hace 2.000 años, eso va a pasar... es nuestra tentación. Por eso, frente a una novedad, que alguien nos eduque a abrirnos, y decir, “¡oye Señor, ésta no me lo esperaba, a ver qué me das, qué me pides, que aventura nueva, yo puedo confiar que la realidad es buena porque Tú estás ahí!” como hemos escuchado en la carta al comienzo. Que el Movimiento siga abriendo nuestro (no sé como se dice) “bunker”, fortalezas cerradas, como decía Benedicto XVI, lo abra a la realidad para que podamos darnos cuenta que el Señor nos viene al encuentro en miles de formas, eso es un tesoro.

Intervención: Mi pregunta es ésta, usted empezó el retiro diciendo que el Señor tomé la iniciativa y me trajo acá. De hecho yo reconozco que el hecho de estar acá es algo que me fue dado, intento hacer un recorrido breve, en varias fases de mi trabajo yo encuentro muchas personas, y me doy cuenta que cuando tomo mi trabajo como algo que depende solamente de mí, termino mi día, mi jornada triste, porque dejo afuera a Cristo, también cuando empiezo el día reconociendo que todos los compromisos que tengo, todos los lugares donde voy, aunque no se dé todo como yo lo había planificado, me siento más correspondida y más contenta; entonces, o yo trabajo como un deber o como una tarea que me es dada. Entonces, mi pregunta para ti es, ¿cómo mi vocación puede incidir en el trabajo, para que no sea más un deber, sino para que yo sea más de Él, como una tarea para mi vida?

Don Michele: La primera noche en la introducción, yo, les deje una pregunta, pero nadie visto, por lo menos así públicamente ha vuelto a tomar la pregunta. **¿Cuál es el fin de su trabajo?**, la finalidad con la que trabajan. Habría sido interesante tratar de contestar esta pregunta. Antes que nada quiero decir, después de ésta última intervención, que cuando uno llega triste al final del día porque ha dejado a Cristo fuera de todo lo que ha hecho, y esto nos pasa a menudo. Nosotros somos como hipnotizados por la incapacidad que hemos tenido de ser coherentes en ese día y nos quedamos tristes, porque nos decepcionamos de nosotros mismos. En cambio ahí, hay un interesante juicio que podríamos dar; es decir, que YO no puedo vivir sin TI, que yo no logro ir lejos de Ti, porque si paso un día, tal vez, un medio día, lejos de Ti,

olvidándome de Ti, yo me ilusiono por unas horas, pero después me quedo triste, significa que YO SOY TUYA, yo soy tuyo, es un hecho, porque hoy no me acordado de Ti, pero mi corazón se queda triste, significa que es algo que no depende de mí, mi pertenencia, soy tuya. Es como un carro en el cual tú puedes contarle lo que quieres, pero si no pones la gasolina, no camina, no marcha, se queda parado, porque tu carro funciona con la gasolina y tú -permítanme la comparación horrible- funcionas sólo en relación con Cristo, y te quedas parada en la vida; pero esto es como si fuera un consuelo, porque es como decir, ni siquiera tengo que decidirlo, tengo sólo que reconocerlo que soy tuya. También cuando no me acuerdo, esto surge como una realidad contra la que yo no puedo hacer nada, ¿se entiende? Es fuente de un dolor, pero un dolor lleno de gratitud, disculpen, para volver al ejemplo de antes, si ustedes tuvieran un enamorado, o un esposo o una esposa, que sintiera nostalgia de ustedes cuando se va de viaje, ¿les parecería un buen signo o un mal signo?, ¿no?, ¿se entiende? Si él se va, se va de viaje, se aleja de ti, y te dice: bueno, no me faltas, está bien, no necesito de ti, tú estarías un poco como decepcionada, ¿no? O no es un buen signo que llegues al final del día y ni si quiera ha llamado una vez, pero estoy triste porque me falta ella, porque extraño a ella, porque no puedo vivir sin ella, ¿les parece un buen signo o un mal signo? Entonces, digo, igual, significa que le pertenece. María Magdalena se levantó esa noche porque no podía dormir. Toda Jerusalén dormía, y si no dormía, no se levantó, estaba un poco bajo shock por lo que había visto bajo los tres crucificados, pero dormían en su cama; pero Magdalena no, ella no pudo dormir, ella no pudo estar en esa cama y tuvo que levantarse e ir al sepulcro porque ya era suya, le pertenecía. ¿Y cuál es la tarea de la vocación en el trabajo? Vuelvo a la pregunta, **¿para qué te sirve el trabajo, para qué te sirve trabajar?** Es lo contrario, yo haría la pregunta volteando el asunto, no que tiene que ver tu vocación en el trabajo, sino, ¿qué tiene que ver el trabajo en tu vocación? Porque la verdad es que nosotros trabajamos - lo siento tener que decirlo yo, habría sido más interesante si surgía de la experiencia- nosotros trabajamos, porque es una ocasión con la que el Señor nos cambia, ¿qué importa si tú ganas todo el mundo y te pierdes a ti mismo? Significa tú, tu cambio, tu camino, tu educación, tu madurez, es el fin de todo lo que te pasa, incluso el trabajo. Tú trabajas porque trabajando cambias, es la forma, la manera con la que el Señor te está educando a ti, y educando significa atrayendo a Sí, te hace caminar hacia Él, te educa ahí, en la fatiga que haces, el trabajo que pierdes; pierdes el trabajo, ¿de qué vivo yo, ¿qué miedo tengo? Todo esto te cambia, te hace madurar, y si tú lo vives en tu vocación esto, tiene un sentido nuevo, todo lo que te pasa es para ti. Y tú trabajas, y todos los desafíos del trabajo, de tu trabajo son para ti la manera con la que el Señor te está como un molde, formando. Es lo contrario, no es que tiene que ver la vocación en el trabajo, es que tiene que ver el trabajo en tu vocación, en tu relación con Cristo que lugar tiene el trabajo que haces. Así se ilumina todo y toma sentido todo, la fatiga, el jefe, los colegas, mi capacidad, los errores que tú haces, todo, te sirve para tu relación con Cristo. Es una forma con la que Él está dialogando contigo.

AVISOS

1. Todos tienen la misma raíz, el hecho que hemos sido juntados, en una fraternidad, en una compañía vocacional, que por un gran Dios, misterioso, está abarcando todo el mundo y sigue creciendo en todos los países y lugares del mundo, y siguiendo, hacer una sola Fraternidad, pero significa que cuando eran 10 en Milán, era una cosa, cuando se volvieron 200 en Italia era otra cosa, ahora que somos 500, 600 en 40, 50 países del mundo la Fraternidad San José, nos hemos dado cuenta visitando las varias comunidades, que se necesita ayudarse a vivir la comunión, y repito, cuando eran 10 tenía una forma, con 200 otra forma, ahora con 600 otra aún. Es para seguir y obedecer a lo que el Señor está haciendo que tenemos que poner unas estructuras sencillas, como por ejemplo: el fondo común, es, por un lado, la forma educativa más eficaz y más sencilla que Don Giussani nos ha siempre enseñado y la pertenencia

llegue hasta el sueldo, hasta determinar la decisión de poner en común algo que yo he ganado, que es mío. No lo pongo todo, hago un gesto, pongo algo que libremente yo decido, porque esto me educa a que pertenezco a una gran compañía, me educa a una gratuidad, me educa a una gratitud, me educa a compartir las necesidades, porque con el fondo común por ejemplo a veces, en la San José, ayudamos a los que entre nosotros tienen dificultades económicas, o que no podrían venir a los Ejercicios, o que en este instante tienen problemas porque han perdido el trabajo, entonces es una caridad recíproca; pero este gesto tiene muchas razones, incluso nos permite hacer estos Ejercicios, pagar toda la organización de lo que estamos haciendo. Así que es una educación a la vida de este cuerpo que es la Fraternidad San José; es decir, a la forma con la que el Señor nos hace pertenecer al movimiento y a la iglesia; es decir, a Él.

El fondo común, tenemos sólo una recomendación; es decir, es libre la cantidad, porque no es el problema de educarse a ser pobres en el sentido de una medida, sino de educarnos a una pertenencia y a una gratuidad, así que tú decides cuánto; 1, ¡pero hazlo!, porque si no lo haces aunque sean 20 centavos, 1 real, 1 euro, 1 dólar, 1 sol, 1 peso... no sé cual es... está bien, está bien, tú eres libre, el problema es que este gesto te eduque a una pertenencia. Lo mejor sería hacerlo periódicamente, una vez al mes, pero a veces es complicado porque el responsable que recolecta las donaciones, se ve una vez cada 3 meses, esto pueden decidirlo ustedes cada cuanto; pero claro, ¡que sé yo!, cada 2 años doy todo lo que tenía que dar cada mes, educa menos a una pertenencia, a volver a recordarte a quién perteneces, ¿se entiende? La cantidad es la misma, pero como no es un problema de cantidad, sino de educación, favorezcan como pueden que la periodicidad con la que dan el fondo común sea educativa, hagan lo que puedan, tranquilos, si se ven una vez cada tres meses, pagarán 3 meses, ok; pero háganlo porque es del mismo valor, decía Carrón, que la caritativa, así como te educas a la gratuidad y a la caridad, haciendo un gesto, yendo gratis en tu tiempo libre. Decía Carrón, ¿ustedes saben que fuerza educativa tiene? Así, el fondo común tiene el mismo valor, te educa hasta ahí.

2. La otra cuestión es sobre los responsables, ya hemos contestado aprovechando a Elena para ampliar un poco el asunto, respecto a la tarea de los responsables, lo que queremos, ahora lo digo de una forma tal vez no muy políticamente correcta, pero a veces, queda en nosotros la idea de que el responsable sea un poco como el “capocasa”, el jefe, el responsable de la casa del grupo adulto; no es así, esto no pertenece a la experiencia y a la forma que viven los de la San José. Yo sigo repitiendo que cada uno es jefe de casa de sí mismo, “capocasa” de sí mismo, porque tú eres responsable delante de Dios obedeciendo a Él por medio de las circunstancias, decía Carrón esta mañana a Sergio, obedecer a Cristo; es decir, obedecer a tu corazón conmovido por Su presencia, eso dijo. Y esa es la obediencia que tienes y así la pobreza; es decir, utilizar todo para la gloria de Cristo, es tu responsabilidad en la circunstancia que vives entender lo que significa que gastar, lo que no tienes que gastar, como utilizar lo que tienes, tu plata, tu sueldo, el Señor te estima capaz de decidirlo, es decir de responder, de ser responsable. Entonces, ¿para qué sirve el responsable? Sirve como un servicio de unidad, de organización, de facilitar la vida común, hasta organizar el encuentro... pero claro que si yo dejo que el responsable haga todo, y a mí no me importa nada que me llame al teléfono, sino ni si quiera me acuerdo que tengo el encuentro; esto no funciona así, el responsable no es el agente organizador de tu vida en el Movimiento. Les hago un ejemplo, con un poco de dolor, pero lo hago. La inscripción a estos Ejercicios a veces ha sido posible sólo porque la secretaría ha llamado uno a uno a ustedes para saber si habían decidido venir o no, porque la fecha de vencimiento de la inscripción ya había pasado y no había ninguno, pocos inscriptos. Esto significa, no, que los responsables toman un papel que no tienen sino que los demás le entregan, le dan, tienen la pretensión de que tomen un papel que

no tienen, como si ellos tuvieran que sustituirme en mi respuesta, esto no. Esta es la madurez que tenemos que alcanzar. Cada uno es responsable de su camino. El responsable es el que... bueno, hacemos el grupito, se informa a ver de qué hablamos, cuál es el tema de hoy, vamos a consultar sobre esto y, nace una amistad, por ejemplo, a veces ha pasado, tal vez aquí no, no sé, no me refiero porque no conozco, pero en otros países por ejemplo, en Italia también, que uno era responsable y ayudaba a todos, a todos en el sentido de que sabía que este tenía dificultad, del otro iba a encontrarlo a visitarlo, muy bien, el día siguiente cambiamos de responsable, y él, ya no hacía todo esto. Digo no, calma, porque tú eras amigo de su vida y de su camino y del camino de los demás porque eras el responsable o porque era tu hermano en la San José. A veces, uno sin darse cuenta toma un papel y después le cambian el encargo, se da cuenta uno que era un papel pero no era algo suyo, ¿se entiende? Entonces, ayudémonos a que los responsables hagan de responsables, que sirvan la unidad y la vida de los grupos de la San José, pero no echen a ellos responsabilidades y papeles que no tienen, que no tienen que tener y que quitan tu responsabilidad. Por esta razón, también hemos visto, y esto aprendemos de Carrón que hace así en otros ambientes en otras situaciones, que una rotación a veces, claro que cada realidad es distinta, pero, conversando, una rotación de los responsables es algo útil, así que uno no se vuelva el responsable por 40 años, que no sirve, ni sirve a él ni a los demás, porque favorece este descargo de responsabilidad, de asunción de papeles que uno no tiene. Así que si uno, también los Memores lo hacen, no quería compararlos; pero, se cambia, así que es una ayuda a despojarse del poder, el poder que hace reír, uno se despoja de un papel y vuelve a la verdad de su relación con los demás, y otros toman responsabilidades de servicio que tal vez sean criticados y que teniendo se da cuenta que a veces no es tan fácil tener. Ayudémonos. A veces, yo me he encontrado frente a personas que se enfadan, se sienten humilladas porque ya no son responsables; muy bien, significa que se necesitaba cambiarlo, es una prueba más que hemos hecho bien, porque si uno se enfada y se siente humillado y si vive esto como una humillación significa que estaba apegado a su encargo como si esto fuera lo que tiene en pie su vida. Si quiero ayudarte, te quito esta equivocación; insúltame, da igual, pero es para tu bien y el bien de todos. Así que tengamos paciencia pero ayudémonos en esto. Ahora alguien pide responsables organizados, bien, veremos, conversamos caso en caso.

Última cosa, la presencia de las italianas, además Elena ha cumplido 30 años ayer y ya se acabó porque está enferma, 30 años y no más, ya está en la cama, está tirada ahí, muerta. Es porque nos hemos dado cuenta, lo que decía antes, que necesitamos comunicar más, entre Italia, el centro y todas las realidades en el mundo, aún más en por ejemplo, Brasil, donde la realidad es grande, creo que es la realidad más grande fuera de Italia de la San José y el lugar es lejos, uno del otro, entonces no es tan fácil comunicarse, nos parece, estamos seguros, que es necesario crear como una red de secretarías, que favorezcan que los *visitors* puedan comunicarse en forma más fácil, así que construiremos una secretaría en Italia, que hay como personas dedicadas a países, hay alguien que cuida la secretaría, la organización, la comunicación con Brasil, otra con Argentina, otra con África, así que sea un poco más fácil, sino, los intentos son buenos, pero al final, como la hora es distinta y uno tiene 3, 4, 5 países, se comunica una vez cada 4, 5 meses perdemos la... Por eso digo, para obedecer a esta realidad que el Señor hace crecer tenemos que organizarnos.

Por eso hemos pedido a unas chicas de venir a ver también cómo es la realidad sino uno no conoce y no puede darse cuenta.

EJERCICIOS DE LA FRATERNIDAD DE SAN JOSÉ SAO PAULO, 14 -16 de marzo 2014

Domingo 16 de marzo - Encuentro con Julián Carrón

Canto: Anunciação

Padre Michele:

Empezamos este momento de encuentro contigo, Julián, después de estos días de retiro en los que hemos puesto a tema la vocación, la laicidad de la vocación de la san José, pidiéndote que nos ayudes a vivirla dentro del paso que el movimiento está haciendo ahora, pidiéndote de indicarnos qué es lo que te apremia más, qué te parece más importante para todos nosotros. Teniendo presente esto, me permito decir, después del dialogo de esta mañana, que cada uno de los que están aquí delante de nosotros viven de verdad lo que tú dijiste hace años, en el 2005, encontrando a la San José, cuando dijiste que su vocación es sin red, en italiano la traducción es así, es decir, como malabaristas que no tienen red de protección. Si esto es verdad por la realidad que tú tenías adelante en Italia, aquí mucho más, porque es verdad que las situaciones de las circunstancias que el Señor hace vivir a todos es muy, muy desafiante. Y me permito añadir esto, lo que tú dices es un desafío para ver si la fe y la relación con Cristo basta para enfrentar todo. Aquí es un verdadero desafío hasta el fondo, la lucha es sin medidas. Es un testimonio para mí, cómo el Señor ha llamado a personas a vivir delante del mundo la virginidad como una esperanza para todos, para el movimiento y para el mundo entero.

Padre Julián Carrón

Yo intento responder, si no respondo a todas las preguntas me las haces tú.

Yo creo que el desafío más grande que tenemos delante lo ha identificado con mucha claridad don Giussani cuando hace años, lo habíamos citado en los Ejercicios de la fraternidad, cuando don Giussani decía que el problema hoy no es quién tiene razón sino cómo se puede vivir. ¿Por qué decía esto Don Giussani? Porque percibía con claridad algo que entonces la mayoría de la gente no percibía y que ahora percibimos cada vez más personas, que estamos en tiempos de miseria evangélica, como al comienzo de cristianismo. Y en esto hemos encontrado en el papa Francisco un compañero de viaje extraordinario, porque él – quizás porque ha tenido que mirar todos estos desafíos que tenéis vosotros aquí – se da cuenta con una conciencia muy aguda de cuál es la situación en la que nos encontramos.

Por eso, la pregunta ¿cómo se puede vivir? ¿Cómo se pueden afrontar los desafíos que tenemos adelante? no es una pregunta formal porque en esta pregunta están resumidos los desafíos que tenemos que afrontar cada uno cada día. Pero, como nosotros somos hombres y mujeres libres, podemos afrontar estos desafíos, tomar en serio esta pregunta, o no. Como somos humanos, siempre está en juego la razón y la libertad, y por tanto podemos mirar para otro lado o aceptar el desafío.

Lo hemos visto en la Escuela de Comunidad, del capítulo octavo de “Los orígenes de la pretensión cristiana”. Jesús ponía delante de los hombres las preguntas más radicales, ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo? Y dice Giussani: conscientes de que uno puede tomar en serio esta pregunta de Jesús, o no. No necesariamente puede decidir tomarlas en serio. Dice: si nosotros no tomamos en serio estas preguntas fundamentales que pone Jesús a la vida, que son las nuestras, las más humanas de todas, las que expresan mejor que ninguna otra la necesidad que tenemos de una razón para vivir, se hacen imposibles las relaciones, las experiencias humanas más verdaderas. Es decir, todo se hace superficial, todo se hace árido, todo se hace sin color.

Cuando estuve en Estados Unidos, durante el mes de enero, en una asamblea que tuve con un grupo de universitarios, el primero que interviene me dice: “pero, yo ¿cómo puedo no perder las cosas mejores que me suceden en la vida? ¿Cómo las cosas más bellas, más preciosas que a mí me suceden en la vida, cómo no las pierdo? Y ¿qué tiene que ver esto con las relaciones que tengo con los demás?”. Entonces yo empecé a responderle y le dije: “ves, empieza a tomar en serio esta pregunta y mira, cuando te levantes por la mañana, vuelve a retomarla entre las manos porque entonces tendrás una razón para levantarte. Y empieza a vivir la vida, el día que se te da, para ver si encuentras algo, algún resquicio, algún síntoma, algún germen de respuesta a esta pregunta. En todo lo que vives, en todo lo que estudias, en las personas que encuentras, en las películas que ves, en los periódicos que lees, cuando buscas en internet. Mira a ver si encuentras alguna respuesta a esta pregunta, porque no existe otra pregunta más interesante que esta, porque si las cosas más bellas que suceden decaen, entonces significa que todo se acaba en la nada”.

Si uno no toma en serio estas preguntas, ¿por qué se tiene que levantar por la mañana? ¿Qué interés tiene? Sólo le interesarán las cosas que después a uno le aburren. Sin embargo, si uno empieza a tomar en serio estas preguntas, imaginaos cómo este chico podrá ir a clase, podrá escuchar a los amigos, podrá encontrar a las personas que se encuentre por el camino. Mirad si cada uno de vosotros se levanta con esta pregunta y cada cosa que encuentra ve si puede interceptar algún síntoma, algún signo de respuesta. Y como vemos que encontramos personas en la vida, y no todas las personas, no todas las experiencias que viven las personas tienen una respuesta para esta pregunta. No todas las personas son iguales, ni todas las experiencias de las personas son iguales, sino que hay personas que vemos que no son capaces de vivir y de conservar las cosas bellas, se les deshace todo entre las manos. No todas las personas son iguales. Pero la vida tiene gusto porque yo estoy viendo si hay una respuesta a esta pregunta.

Si yo me pongo en la realidad con esta pregunta, yo empiezo a no confundirme. No es que todo es igual. Yo tengo un criterio de juicio con el que comparar cualquier experiencia mía o de los otros. No es que todo es igual. No es que cualquier respuesta es lo mismo. No es que quien me diga a, b, c o h, o el discurso que me hace, o la reflexión que hace, o los títulos que tiene, o el cargo que desempeña en la sociedad tiene una respuesta para esta pregunta. ¡Para nada! Entonces, uno empieza a no confundirse. No es que somos tontos. Somos tontos y la gente nos toma el pelo si nosotros renunciamos a esta pregunta. Porque entonces sí que estamos confusos todos. Cuando una persona tiene una enfermedad, no se confunde. Sabe si el médico es bueno o no es bueno, si la cura. No es que hace falta ir a la mejor universidad de Estados Unidos para ver si el médico es bueno o no, basta saber si me cura o no me cura. Si no me cura, voy a buscar a otro, aunque este tenga todos los títulos. “Si es que yo soy el mejor”. “A mí lo que usted me diga me trae el fresco”. Si no me cura, podrá ser el mejor, pero no me cura. No es un problema de quién tiene razón, sino quién me ayuda a vivir.

Y esta es la fascinación de este momento, que estamos así, delante de este lío que vivimos en el mundo actual, que cada uno piensa de forma distinta, que todos dicen tener la respuesta, que todos son doctores en Israel, pero no saben decirnos cómo se conservan las cosas más bellas que suceden.

Es un ejemplo, entonces le acabé diciendo a este amigo de Nueva York: “también Juan y Andrés se levantaron aquella mañana con una pregunta similar. Habrían encontrado a tantas personas por el camino, hasta que encontraron a aquel hombre. Es lo mismo, lo mismo desde hace dos mil años, ¡ahora!”. ¿Lo habéis encontrado? Porque, cuanto más aguda es la pregunta, cuanto más grave es la enfermedad, cuanto más grave es el dolor que uno tiene, más fácil es identificar quién me toma el pelo y quién me cura. Cuando son reflexiones de diletantes, pues podemos seguir ‘diletando’ aquí porque en el fondo no nos duele, podemos quedarnos aquí haciendo el filósofo, o el literato, o el

sociólogo, o lo que queráis, porque en realidad no urge la vida. Pero, cuando urge, todo se clarifica.

Por eso, la primera cuestión – dice Giussani – es si nosotros tomamos en serio la pregunta. La pregunta, ¿qué es? La pregunta es la urgencia del vivir. Porque todos nosotros, cada día, estamos teniendo que afrontar estas urgencias, estos desafíos. El otro día, al llegar, hablando con los del CLU de aquí, el primer día que llegué, pues es que no abren la boca y ya te están poniendo adelante los desafíos que tienen. La primera que interviene, una chica, que delante de sus enfermos ve cómo sufren y aparecen ya los profetas que tienen la respuesta y le dicen: “Tú das mucha importancia a estas preguntas, así te complicas la vida”. El otro le dice: “Con el tiempo se pasan estas cosas, es una cuestión de tiempo, uno se acostumbra” - en un cierto momento, como cuando uno está al lado de un torrente, llega un momento en que uno ya no lo oye.

No es posible hablar con alguien que no te diga, que no haga el test de cuál es la forma de vivir que tiene. ¿Entendéis por qué luego sucede en la vida que hay enfermeros que ya no entran en la habitación de los enfermos terminales; que los dejan allí como si no existiera la habitación, como si estuviera vacía y que a los médicos les pasa lo mismo? Porque ya no son capaces, no de conservar las cosas, sino de estar delante de la realidad. No es que discutan sobre la vida, es que ya no son capaces de estar.

El 85% de la población española no es capaz de soportar tener un hijo con discapacidad. ¿Qué piensan? Que lo mejor es abortar. No es que una ley les resuelve el problema diciendo “defendamos la vida”. ¿Quién tiene razón? Es que no son capaces. Si es que cada vez somos menos capaces. Por tener una buena ley que defienda la indisolubilidad del matrimonio, ¿por eso las parejas y las familias están en pie? Por eso me impresionan tanto algunos episodios de la vida que me hacen pensar cómo todo se oscurece.

Cuando hablo de las mujeres de Rose, de nuestra amiga africana, que tienen Sida y uno piensa ¿qué es lo mejor que puede hacer por ellas? Conseguirles las medicinas. Rose les consigue las medicinas, pero después de dos o tres veces no se las toman y se dejan morir. Entonces se da cuenta que a lo mejor no es esto lo que más necesitan y necesitan despertar en ellas la conciencia del valor que tienen. Es decir, les tiene que anunciar a Jesucristo, les tiene que anunciar algo que les ayude a recuperar el valor. Y sólo entonces empiezan a tomar las medicinas.

Entonces, ¿qué es lo que permite responder a la pregunta “cómo se puede vivir la realidad?”. Cada uno de nosotros está encontrando siempre a personas que tienen cada uno una respuesta, si no teórica, al menos en la vida están respondiendo a esta pregunta. Muchos ya no pueden mirar ciertos aspectos de la realidad, ya no son digeribles, ya no los soportan: estar delante de un enfermo...

Me contaba en estos días una chica de Río que en esta violencia que invade la sociedad hoy, un chico quiere robar a alguien, entonces le detienen los que están alrededor, lo desnudan y lo atan desnudo a un palo y cada uno que pasa lo golpea. Porque sale de las entrañas de cada uno de nosotros este justicialismo, que ya no es posible... Y esta chica que lo contaba dice: “cuántas veces uno viendo estas cosas dice: se lo merece, hombre”. O sea, ni siquiera nosotros, tantas veces estamos delante de estas cosas.

¿Quién podría estar delante de un enfermo terminal durante años? ¿Quién de nosotros? Imaginaos de los demás. Entonces, sólo quien tenga presentes todas estas urgencias, quien está delante del drama del vivir, porque la cuestión más decisiva es darnos cuenta de cuál es la naturaleza del problema, porque nosotros tantas veces lo reducimos. Poder entender qué significa haber encontrado el Movimiento y haber encontrado a Giussani.

Me gustaría que cada uno pudiera contar qué ha significado para él hacer la Escuela de comunidad sobre el capítulo octavo de “Los orígenes de la pretensión cristiana”. Porque ayer, cuando un chaval estaba hablando de las circunstancias que tiene que

afrontar en Venezuela, cuando le he preguntado delante de una cuestión que había puesto, “y ¿cómo responde la Escuela de comunidad a esta pregunta?” Fue como si le hubiera preguntado sobre Marte, sobre la Atlántida, sobre las patas de los insectos. O sea, nada que ver. Pero, ¿cómo es posible que la escuela de comunidad tenga que ver con esto? Y esto me hizo pensar, como he visto lo mismo en Italia, que entonces, ¿qué sucede? Que tantas veces no es que no estamos contentos de haber encontrado el Movimiento, de estar en la San José y de hacer la Escuela de comunidad. El problema es cómo la hacemos. Porque si para nosotros la escuela de comunidad es simplemente la espiritualidad cielina, del movimiento de Comunión y Liberación, que es sólo la ocasión para hacer comentarios en la Escuela de comunidad y cada uno ponga de manifiesto su creatividad, cuál es el comentario más creativo, figuraos qué nos importa...

¿Dónde se ve cuál es el valor de la escuela de comunidad? ¿Dónde se ve si estamos haciendo bien la Escuela de comunidad? Si sirve, si yo me sorprendo que me sirve para mirar todas estas cosas que estoy poniendo delante, de todas las urgencias del vivir que cada uno tiene. Porque cuando esta chica que veía surgir en ella todo el justicialismo delante de este chico desnudo y atado al palo, va a la escuela de comunidad, se da cuenta que ella de aquella mirada de la que habla la escuela de comunidad no tenía ni un gramo. Pero al menos se da cuenta, porque tantos dicen que esto no tiene nada que ver. Entonces la escuela de comunidad se convierte en un espiritualismo. Está bien para cuando nos reunimos aquí como ahora, hablamos de estas cosas, pero no tiene nada que ver, no nos da el instrumento, la ayuda para mirar la realidad, para entrar en relación con la realidad, para estar de otro modo en la realidad. Y entonces uno se pregunta, entonces el cristianismo ¿para qué vale?

En cambio, cuando uno empieza a darse cuenta de la diferencia, empieza a entender por qué don Giussani pone al comienzo de la Escuela de Comunidad, de este capítulo, quién es Jesús, cuál es la diferencia entre Jesús y la reacción que yo tengo frente al chico que lo han pescado robando y lo han atado al palo y la reacción que provoca en mí el justicialismo. Y ¿cuál es la reacción de Jesús y cuál es la reacción que uno tiene delante de la habitación de un enfermo terminal? Y ¿cuál es la reacción de Jesús y cuál es la reacción de una persona que está frente a un hijo con malformaciones? Pero no porque nosotros seamos incoherentes, incapaces de estar a la altura. No es esto. Es como miramos la realidad.

El otro día decía un sacerdote interviniendo en un momento en Milán; ponía el ejemplo de cómo los discípulos habían seguido a Jesús por la fascinación que Jesús tenía. Pensemos en Juan y Andrés, ¿por qué le siguieron? Por la fascinación que Jesús tenía delante de sus ojos, ¿no? Les atraía tanto, “Yo esto no me lo quiero perder”. Ninguno los había forzado a buscarlo el día después de que lo habían encontrado. Fueron ellos que le buscaron, le buscaron, le buscaron. Como María Magdalena, buscaba el amor de su alma. Y estos le buscaban sólo porque no podían vivir sin él. Pero basta que la fascinación decaiga un minuto, que se pierden. Apenas les oye hablar del matrimonio les dice: vivir en esto es... ¿cuándo es posible mandar a hacer gárgaras a la mujer? ¿Cuándo es posible mandarla fuera de casa? Dice: no es posible mandarla... es decir, ¿qué mirada tenía Jesús sobre el otro para decir que no existe motivo para mandarla fuera de casa? Los discípulos, que le seguían por la fascinación que ejercía Jesús dicen “mejor no casarse. Si esta es la condición del hombre, mejor no casarse”. Así empezó el cristianismo. Cuando dice Giussani de la miseria del tiempo del evangelio, era esta. No podían entender cómo se podía estar con una mujer que tuviera algún límite. Y los discípulos, no los ateos o los fariseos. ¡No! Los discípulos de Jesús dicen: “Mejor no casarse”. ¡Imaginaos qué pensarían los demás!

Nosotros estamos, como veis, delante de situaciones en que cada vez es más así. ¿O no? Si el cristianismo, para nosotros, lo que vivimos, el estar juntos, la escuela de comunidad, no ejerce sobre nosotros esta fascinación para afrontar las circunstancias, los desafíos que tenemos delante, las urgencias del vivir, ¿por qué nos tiene que

interesar? ¿Qué interés tiene el cristianismo? No es porque nosotros tengamos que ser más buenos. No. Es porque, menos mal que Jesús ha introducido esto que me permite estar de otro modo delante de la vida. No porque nosotros usemos esto para reprochar a los demás que no son capaces, pero si nosotros somos los primeros que no somos capaces. Si nosotros haríamos exactamente lo mismo que hacen los demás! Si nosotros no hubiéramos encontrado una mirada que... seríamos como los fariseos que van a apedrear a la mujer que han cogido en adulterio. Y Jesús se pone allí a escribir en la tierra como si no fuera con El aquella cosa, dice: "el que esté sin pecado que tire la primera piedra".

Pero ya, cada vez más, esta mirada que ha entrado en la historia cada vez hay menos personas que se han encontrado con ella y ya no son capaces de vivir la realidad. Ya no son capaces de no reaccionar con la violencia que decía de este chico que le atan desnudo al palo. Ya no son capaces de reaccionar de otro modo delante de los desafíos de la malformación de un hijo. O no son capaces de estar delante de la realidad de un enfermo terminal y podríamos, cada uno puede poner todos los desafíos que tiene que afrontar.

Y como nosotros no somos de otra pasta porque nada más que nos descuidamos, reaccionamos como todos ¿qué es lo que necesitamos, amigos? ¿Qué necesitamos? Que vuelva constantemente a suceder esto en nuestra vida y que nosotros podamos vivir en un lugar como es la San José, como es el movimiento, y podamos hacer la Escuela de Comunidad de tal forma que no sea sólo el espiritualismo o el sentimentalismo de aquel momento sino que desafíe, que pueda dejar entrar esa mirada de la que habla la Escuela de Comunidad, que sólo lo divino, sólo Dios salva al hombre de su reducción. Sólo lo divino es capaz de mirar a la mujer con toda su dignidad, sólo lo divino es capaz de mirar al que roba, sólo lo divino es capaz de mirar con otros ojos el feto malformado, sólo Dios es capaz de mirar a la persona en estado terminal sin echarla a la basura. Sólo Dios. Sólo Dios es capaz de mirarnos a nosotros así.

Si la San José o el movimiento no es el lugar que constantemente nos pone delante de esta mirada es irreducible, irreductible a la reducción que se hace del cristianismo, para que nosotros cuando nos veamos, cuando nos encontremos en la Escuela de Comunidad nos encontremos con que allí te encuentras con otra mirada totalmente distinta aunque hayas sido un justicialista diez minutos antes diciendo: "se lo merece". Que vaya a la Escuela de Comunidad y se encuentre con una mirada totalmente distinta porque si no tiene una mirada distinta será así de implacable con él mismo, con la persona que no se encuentra con esta mirada; la misma que tenemos con ese chico la tendremos con nosotros porque no es que la cambiamos.

Entonces, ¿qué es lo que me urge más? Me pregunta. ¿Qué es lo que me urge más? Lo que Giussani nos ha dicho. Que esto se personalice. La personalización de la fe. Que nosotros estemos juntos para no perder esta mirada que ha entrado en la historia porque como estamos como veis influenciados de una mentalidad que ya no tiene nada que ver con esta mirada, que ya no tiene nada que ver con el modo con el que Jesús trata las cosas; si nosotros no somos constantemente salvados de esta reducción, pues nos preguntaremos: ¿por qué vale la pena dar la vida a Cristo?

Lo que está en juego es la fe. Lo que está en juego es la vocación. Lo que está en juego es, en el fondo, la esperanza, pero en realidad detrás de todo esto ¿existe algo que resiste a esta destrucción que estamos viendo suceder delante de nosotros o estamos abocados al nihilismo más absoluto?

Y yo me pregunto, para responder a la pregunta de don Michele, si Juan y Andrés estuvieran aquí ahora, si pudieran venir aquí a nuestro puesto y les preguntáramos: "Juan, Andrés, ¿qué es lo que más os urge? Decid a estos amigos nuestros ¿cuál es la urgencia más grande que tenéis que decirles?" ¿Qué nos dirían? Estoy seguro que nos dirían que un día ellos habían ido a escuchar a Juan Bautista y encontraron a un hombre que les fascinó y que esa es la esperanza del mundo.

Que esto no es una poesía lo he entendido recientemente porque el martes de esta semana, antes de venir a San Pablo, un amigo, el que ha escrito el libro de la vida de don Giussani me cuenta que ha ido a la cárcel de Como, una ciudad italiana, cerca de Milán, para encontrarse con estos presos porque estos se han reunido durante meses para leer la vida de don Giussani. Y cuando uno de ellos había hecho no sé qué estupidez y lo habían metido en una celda de castigo, recluido allí, aislado, dijo: “antes de irme a cumplir la condena por la estupidez que he hecho, prometí una cosa, vosotros no leéis una línea más del libro hasta que yo vuelva”. Estos son los tipos. Bueno, cuando ha vuelto y han continuado a leer el libro después han tenido la ocasión de encontrar a éste y uno de ellos le cuenta: “yo he ido al juicio hace dos días. Ha llegado el momento de mi juicio y el abogado defensor ha dicho al jurado y al juez que yo cuando cometí el crimen que había hecho no era suficientemente consciente. Y yo he pedido intervenir en el juicio para decir que no era posible, que yo ya no podía seguir mintiendo porque a mí me ha sucedido una cosa que me permite mirar la realidad. Entonces tengo que declarar que yo era consciente de lo que había hecho. Que yo lo había pensado. Que yo había tramado asesinar a esta persona. Y que yo ahora, por haber encontrado a Cristo, lo puedo mirar”. La diferencia son diez años más de cárcel. De 20 a 30 años de condena. Dijo: “pero yo ya no podía seguir mintiéndome”. Si éste y los amigos suyos que están en la cárcel, todos del mismo calibre de éste, eh, vinieran aquí y les preguntara ¿qué es lo que más os interesa?, ¿qué es lo que más os urge decir a estos amigos para que afronten los desafíos más grandes que tienen que tener? ¿Qué os dirían? Que sólo Cristo permite a la persona estar delante de la realidad. Lo único que dirían es que o nos enamoramos de Cristo o no hay realidad que valga. Ni siquiera la vemos y ni siquiera estamos en condiciones de poder estar delante de ella. O sea, lo mismo que Juan y Andrés. ¿Qué podría decir esta persona? ¿Qué tendría de más interesante que decirnos? Dice: “yo os cuento lo que me ha pasado. Yo estaba allí en la cárcel asfixiándome, enfadado con el mundo, con la violencia típica de quien vive en esta vía, con esta rabia, y cuando he comenzado a encontrar a Cristo a través del movimiento todo ha empezado a vivirse de modo distinto. Qué tengo que decir a todos, ¿cómo se hace para vivir? Que solo Cristo vivido como una experiencia en el presente puede responder a esto, que no hace falta cambiar ninguna circunstancia. Que yo, podría decir, que yo no tengo que esperar 30 años para empezar a vivir esto. Ahora. Y porque lo tengo ahora puedo decir al juez que lo he hecho con toda la conciencia y me han caído otros 10 años más, pero yo puedo desafiar los 30 años por lo que yo he vivido, por lo que yo vivo ahora”.

¿A quién no le gustaría, cualquiera sea la cosa que ha hecho en la vida, que este dice que no importa la condición en la que lo hemos encontrado, Jesús no hace acepción de personas; a quién no le gustaría, cualquier cosa que haya hecho en la vida, poder despertarse por la mañana y que su presencia determinara la modalidad de mirar la realidad? Cualquiera que sea la jornada que tenemos delante, los desafíos que tenemos delante, el trabajo que tenemos delante, las preocupaciones que tenemos delante. ¿Quién? ¿Habría otra cosa más importante que decir? Por eso. ¿Cuál es nuestra tarea en el mundo? ¿Qué diría este que es la tarea en el mundo para uno como él? ¿Qué están diciendo a los otros presos? Sólo comunicarle lo que les ha pasado. El testimonio y el relato de lo que les ha sucedido. No tienen otra cosa más interesante que hacer.

Pero ¿qué significa esto? Que para que esto sea así hace falta que nosotros vivamos una experiencia de Cristo, una familiaridad con Cristo, una certeza de Cristo, una pasión por Cristo que esto sea lo que predomine, si no podemos pertenecer a la San José, pertenecer al movimiento, pero el corazón está desplazado a otro sitio. Podemos estar, pero no es esto lo que prevalece, no es Jesús. Por eso don Giussani nos corregía. El movimiento ha estado durante diez años, por decir algo, siguiendo los valores cristianos, pero se ha olvidado de Cristo. Podemos seguir haciendo hasta cosas buenas por Cristo, sin acordarnos de Cristo. Sin que Cristo prevalezca en

nuestro corazón, en nuestros ojos, sin que sea el amor de nuestra vida. Sin que sea aquello por lo que María Magdalena soñaba de día y de noche buscando el amor de su vida.

Lo único que os deseo es esto para que no lo perdáis -más que nada-, no sólo para que vayáis a la vida eterna, que iríais por la misericordia de Dios por la puerta de atrás. Por esto no os preocupéis, el problema es no perderselo aquí, ahora, para poder levantarse a la mañana con esto en los ojos, para poder afrontar cualquier desafío con esto en los ojos. Por eso a don Giussani le preocupaba una cosa, que es la personalización de la fe. Que sea nuestra, que Cristo no sea una palabra, que nuestra pertenencia no sea un formalismo como la pertenencia a un club, sino que sea una pasión por una persona que introduce una mirada nueva sobre la vida y sobre todo. Todo el resto es consecuencia.

Y sólo si esto es así nosotros podremos poner una mirada original en el mundo, nueva. Porque aquí la cosa es cada día más sencilla. Esto de que es una presencia es cada día más sencillo, ¿sabéis cómo? Basta que una persona en un hospital entre en la habitación donde nadie quiere entrar porque esto lo hace delante de todos. Las enfermeras lo ven, los médicos lo ven, los enfermos lo ven, todos lo ven. Todos lo ven y no podrán evitar preguntarse: “y tú ¿de dónde sacas la fuerza para entrar en esta habitación que yo no soy capaz de entrar? ¿Quién eres tú?”. Desde un cierto punto de vista toda esta situación está haciendo más fácil la comunicación del cristianismo, pero para eso tenemos que ser nosotros... ¿qué experiencia tenemos que tener nosotros para poner esta diferencia delante de los ojos de los demás? En el modo de entrar en la realidad, de estar en la realidad, cuando uno no reacciona con la violencia con la que es tratado, cuando uno no responde con la misma moneda. Cuando uno se levanta y está contento y va a trabajar contento. Y tú, ¿por qué estas contento? Cuando uno no se deja reducir a sus propios límites o no reduce al otro a su propio límite. Y entonces pone una presencia distinta.

El cristianismo se difundió por esto porque viviendo las cosas de todos, sin necesidad de cambiar no sé cuántas estructuras en la realidad, empezó a mirar bien a su mujer o a tratar a los esclavos de modo distinto. Cuando san Pablo se encuentra con un esclavo en la cárcel, cuando están los dos en la cárcel, San Pablo y el esclavo, Onésimo, y allí san Pablo, en la cárcel, no le impide nada, como a estos presos, y este Onésimo se hace cristiano. Y cuando acaba de cumplir la condena, Onésimo tiene que volver a casa. Para el esclavo, volver a casa del amo era pena de muerte. Estaba condenado a morir. San Pablo ¿qué hace? ¿Una manifestación contra la esclavitud? ¿Va al emperador a que cambie la ley? Harán falta siglos. Simplemente, como el amo de Onésimo era cristiano, le escribe una nota diciéndole: “trátale a este amigo, a este hijo mío que yo he engendrado en la cárcel, como si fuera yo”. Y empieza la lucha contra la esclavitud sin que aparezca en los periódicos. Y cuando la carta a Diogneto, del siglo II, dedica media línea a hablar del aborto, porque todos en aquel momento tiraban a la basura a los hijos. Y, hablando de la vida de los cristianos dice: “son como todos, viven en el mundo con las costumbres de todos, pero tienen hijos y no los tiran”. Punto. Esto es todo lo que dice del aborto. Simplemente que los cristianos tienen hijos y no los tiran. Esta era una presencia nueva. Como ahora. Uno entra en la habitación o no entra. Uno está en la cárcel y puede empezar a vivir distinto. Uno tiene un hijo, como nuestra amiga Natasha de Bologna, con malformación, sabe que no durará nada más que horas. Todos los demás,... Muerto el perro se acabó la rabia. Aborto... y. Esta dice “no”. Pero, ¿cómo no? Todos los médicos, las enfermeras: “pero usted ¡está loca de remate!”. “Digan lo que queráis porque aunque dure horas, aunque mi hijo dure horas yo, yo, como madre, yo no lo liquido. Yo no lo mato. Vosotros hacéis lo que les da la gana, yo no lo mato”. Y va adelante contra viento y marea. Contra todos los obstáculos habidos y por haber durante el camino con la certeza... ¿quién le permite a esta mujer estar delante? Y lo tiene, dura horas y muere. Pero todos los demás no pueden no acusar el shock: y ésta, ¿quién es? Y cuando por aquel momento tuve que

ir a hacer una asamblea a Bologna, los jefes de las enfermeras y los médicos, algunos de ellos, fueron sólo para ver de dónde nace una tipa así, ¿cuál es el origen? Una presencia nueva que no deja indiferente a ninguno, porque en Bologna todos piensan que lo mejor es abortar. ¿Y por qué piensan que lo mejor es abortar? Cuando después, por la relación que ésta ha tenido con la médica del servicio, dice, en un cierto momento se lo ha confesado: ¿Por qué no aceptas que haya personas que hagan todo el recorrido?”. “Porque yo no soy capaz de estar delante de un niño que dura horas. No tengo la energía de estar delante de un niño que dura horas”. El origen no es que ellas quieran hacerle abortar. El problema no es defender sólo en abstracto la vida, es que están corroídas del miedo, de la incapacidad de estar delante de los demás, delante de un hecho como un niño que dura horas.

¿Para qué nos ha llamado el Señor? ¿Para qué nos ha escogido? Para vivir una vida en la que podamos decir en este mundo, con estas condiciones, en estas circunstancias, como ha elegido a Natasha; para tener un hijo delante de todos. No hace falta tener el premio Nobel, no hace falta ser santo. No hace falta ser genial. Simplemente, poder estar delante de una situación así y llevarla a término. Pero para que Natasha pueda hacer esto ¿qué familiaridad con Cristo necesita tener? ¿Qué certeza en la vida necesita tener?

Esta es la personalización de la fe. Sin esto no nos hubiésemos enterado porque posiblemente habría abortado. Nosotros hemos recibido la gracia de la fe, hemos recibido la gracia de la vocación. Cada uno en su sitio, como vosotros en medio de la jungla que vivimos, para poder ser el Onésimo de san Pablo o para ser la Natasha o para ser el preso de Como, para poder testimoniar como un germen de vida nueva, del mundo transfigurado del que habla hoy el Evangelio que ha introducido a la vida Jesús.

¿Os interesa? Cada uno se lo diga a Jesús.

Gracias.

(Textos no revisados por los autores)